

LA EOL 20 AÑOS DESPUÉS

PRIMERA CONVERSACIÓN

“¿CÓMO SE FORMAN LOS ANALISTAS EN LA EOL 20 AÑOS DESPUÉS?”

Sábado, 13 de agosto de 2011

Adriana Testa: Para facilitar la conversación le vamos a pedir que apaguen los celulares porque favorece el uso del micrófono inalámbrico, además vamos a tener a disposición los micrófonos que están a la vista.

Mauricio Tarrab: Es sábado, son las nueve y media de la mañana y somos muchos en la sala. Estamos acá, en la Escuela, después de veinte años. Como lo escribí en el Boletín n° 7 -lo voy a recordar porque quizás no todos lo leyeron- la escena de hoy será la de una conversación. No habrá exposiciones, eso hará también que no haya ni expositores ni público. Es la decisión que tomamos para favorecer la circulación de la palabra y evitar ese efecto de aplastamiento que bien conocemos y que no es el de una conversación.

Me acompañan en la mesa, en esta primera parte Adriana Testa, Diana Wolodarsky, con quienes solo coordinaremos la conversación, pasaremos el micrófono, haremos algún comentario, volveremos sobre algún tema...

En principio quiero destacar, no sólo que estamos aquí un sábado a las nueve de la mañana quiero destacar además la importante presencia de colegas de todo el país, no solo de las secciones Rosario, Santa Fe, Córdoba, que se han sentido convocados y han hecho el esfuerzo de viajar a Buenos Aires este fin de semana. Tenemos hoy la presencia de un buen número de personas que no siendo miembros de la EOL, han hecho saber de distintas maneras al Consejo su interés por lo que iba a suceder hoy aquí y a quienes hemos invitado a participar. Y aquí están.

Como no va a haber exposiciones, la mía no va a ser la primera exposición. Simplemente y para enmarcar esta mañana, quiero recordar, ya que lo planteamos en la convocatoria, como pensamos en el Consejo el contexto en el que se inscribía esta Conversación. En principio esta es una manera de estar de hecho en la vía de esta transferencia de trabajo a treinta años de la muerte de J.Lacan que se cumplirán dentro de algo menos de un mes. Ustedes saben que se ha tomado la decisión de no hacer un homenaje de conmemoración de esa fecha, sino que se ha decidido poner aún más el trabajo del año en relación a J.Lacan. Hace unos días conocimos por AMP-uqbar un Calendario Jacques Lacan donde se enumeran una serie de actividades que se desarrollarán en Francia. Esta Conversación de alguna manera se inscribe en lo que en la EOL hará en esa misma dirección.

En segundo lugar en diciembre tendremos, lo que el Directorio ha previsto como Semana Jacques Lacan, que se desarrollará con la presencia de Eric Laurent entre el 6 y el 11 de ese mes y que concluirá con las XX° Jornadas de la EOL sobre La praxis lacaniana. Entonces esta 1° Conversación sobre la formación tiene en el horizonte cercano la referencia de la praxis lacaniana. En tercer lugar en la misma serie tenemos un poco más allá, en abril, el VIII Congreso de la AMP. Parece que está lejísimo pero ya estamos ahí, Flory puede decirlo perfectamente.

Entonces la formación analítica, la praxis lacaniana, el Congreso de la AMP que interroga también qué analista para el Siglo XXI.

Hemos hecho con el Consejo un punteo de los temas que fueron surgiendo en los ocho números del Boletín que voy a leerles brevemente porque son los temas por donde podría fluir nuestra conversación esta mañana.

Por supuesto esta es una lista incompleta de los temas que aparecieron y es incompleta además porque habría que agregarle todos los temas que no aparecieron, aún. En principio la relación Escuela-Institución visto desde la cuestión de la formación analítica. El trípode freudiano de la formación: seminarios, control, análisis personal más la transferencia de trabajo, más lo que en algún momento Miller llamó la *inmersión en la Escuela*. Sería interesante darle una vuelta a esa conjunción porque allí se ubica algo de lo que conocemos como los términos de nuestra formación.

Tenemos una interrogación sobre qué pueden decirnos la Garantía, la Admisión, el Cartel del Pase sobre la formación de los analistas. Esas son las tres instancias que tenemos como dispositivos de la Escuela que se imbrican claramente en el tema de la formación analítica. Otro tema es ubicar cuales son hoy las vías actuales de la formación analítica entre nosotros. Sería nuestra intención discutir la relación que hay entre la Escuela y los dispositivos de enseñanza que tenemos: los Institutos, el ICBA, sus Departamentos, el IOM, la Universidad, los Hospitales, PAUSA. En todos ellos se desarrolla una enorme tarea de enseñanza.

El tema del Control de la práctica, del control ligado a la Escuela. El Cartel, también hay algo para pensar respecto del Cartel y la formación analítica. Y además queríamos ver si podíamos hablar un poco de lo que no funciona de todo esto en la Escuela. Conversar no solamente sobre lo que funciona sino también lo que no funciona en los dispositivos que tenemos.

Es la introducción...ahora conversemos. El funcionamiento será como lo es siempre en las Conversaciones de la AMP. El que quiere hablar levanta la mano, haremos una lista... hay un micrófono aquí adelante, un micrófono al medio de la sala, y hay un micrófono inalámbrico que circulará...

Vuelvo a pedirles como lo hizo recién Adriana, que apaguemos los celulares para que el micrófono inalámbrico no sea interferido.

Débora Nitzcaner: Para romper un poquito el hielo, en principio celebro la ocasión, me parece que una conversación de trabajo así, está muy buena.

La verdad es que leyendo la conversación virtual y un poquito por la experiencia de este año y medio de trabajo, mucho más adentro de la Escuela, muchas veces en las que hay que tomar alguna decisión que se fundamente en cierta política de la Escuela, me preguntaba ¿Cuál es la diferencia entre miembro y miembro en la posición analizante? Quiero compartir una cita de Miller que para mí fue como una respuesta a esa diferencia, está en el *Journal* nº 69, que es la Conversación previa al último Congreso; allí él dice que: "Una institución considerada como el conjunto de sus miembros pertenece evidentemente al registro de la extensión, la definición del miembro es una cuestión de intensión", es una diferencia interesante porque haciendo historia me parece que a lo largo de estos veinte años, uno podría decir que la Escuela está a la altura de la época, a la altura de la formación, y que en esos cambios algunas cosas van quedando y siendo transformadas. Pero tengo como una pregunta y una reflexión acerca de lo que sería el binomio entre formación y transmisión, y por donde nos cuestionamos, reflexionamos acerca de la posición analizante del miembro, y me pareció que en ese sentido el mejor modo de interpretación a veces, no a veces, siempre, es el Pase. Y que la última crisis interpretó algo de lo sintomático de la Escuela. Y en ese sentido celebraba también las dos últimas Conversaciones que tuvimos antes de ir a París y la otra sobre las enseñanzas del Cartel del Pase, ahí me parece que se trabaja lo que es el miembro en intensión, salidas del análisis, en fin.

Y si doy un paso más en la reflexión sobre esta diferencia, la encuentro como para pensar en la cuestión de las Noches de Escuela, si uno hace la retrospectiva cronológica y en consecuencia una respuesta más lógica, las noches de orientación lacaniana al principio tenían la orientación de saber qué hacer con esa tensión entre la extensión y la intensión. Y por alguna razón que invito también a la reflexión, las Noches hoy son más de formación, me parece que en algún punto es una solución a algunas cosas históricas y por el otro lado devino así, con lo cuál más aún me parece que invita a hacer una diferencia donde se puede encontrar ese trabajo que son las Noches de Orientación Lacaniana más allá de las Noches del Pase que siempre son Noches del Pase, pero que cada tanto merece quizás un punto de reflexión y

debate acerca de aquellas cuestiones que hacen al miembro de intensión, salidas del análisis, en fin, los puntos candentes que puso el Cartel del Pase que quizás se puedan poner a trabajar.

Rubén López: Yo en principio agradezco profundamente al Consejo Estatutario y al Directorio de la EOL convocarnos a este acontecimiento para conversar sobre qué hicimos, qué hacemos y qué podemos hacer. Vengo de Rosario, de pasar por distintos lugares de trabajo en la sección y está claro que en los boletines tomo algo que plantea Ernesto Sinatra. Hemos aprendido cómo la Escuela en estas dos caras a sostener, con todos los vaivenes que significa sostener las funciones en lo institucional, y yo digo, ahí se comprueba cómo cada miembro hace Escuela todos los días, no es una cuestión burocrática solamente sino que ahí se pone a prueba en sostener la cara institucional y también el deseo del analista.

La otra cara que es la cara donde tenemos que poner a prueba lo que Lacan dijo, que el analista es dos, uno: el que produce efectos en el trabajo mismo del dispositivo, y otro es el que puede pensar, puede reflexionar, puede hacer vivir el psicoanálisis en los analistas pero fuera de la comunidad analítica. Creo que en todas las Secciones, pero en Rosario después de haber pasado una crisis profunda comprobamos que no es fácil tomar un Lacan como nos enseñó Miller, un Lacan todo, un Lacan institucional, un Lacan teórico, un Lacan clínico y un Lacan político. Y poder sostener en la enseñanza desde los primeros momentos, del '53 hasta su muerte. Solamente creo que es posible, y en esto yo estoy agradecido a mí mismo y agradecido a mis maestros que me incluyeron en el año '84 en el campo freudiano, porque aprendí y estoy aprendiendo todos los días cuán difícil es sostener al Lacan todo, el Lacan en épocas, el Lacan institucional, el Lacan teórico, el Lacan clínico, y el Lacan político. Simplemente quería decir esto...

Néstor Suárez: Soy Néstor Eduardo Suárez de La Plata, me nombro porque muchos no me conocen, y quería decir algo más desde el punto de vista si quieren testimonial porque soy uno de los pocos creo, que entró en el 2010, hicimos las entrevistas en el 2009 y tuve dos series de entrevistas. Entonces quería decir algo de ese cambio, de esa diferencia, cuando en las dos primeras, si bien había un clima de sesión analítica, y uno se daba cuenta que le hablaba a un analista, no eran entrevistas burocráticas, de todos modos cuando terminé la serie me quedó como un saldo diría de haber hablado demasiado de una trayectoria, yo había estado dieciocho años hasta que pedí la entrada, porque estuve desde los movimientos hacia la Escuela, me llevó un tiempo pero fue interesante porque en la primer serie de entrevistas eso parecía bueno, qué interesante, qué bárbaro, qué trayectoria.

Y la otra serie donde se trataba más bien de la relación al psicoanálisis, del análisis personal, incluso de lo que pensaba en términos de la política del psicoanálisis en el más amplio de los sentidos, hablar sobre eso, en ese momento efectivamente pude ver que lo más interesante que tenía toda esa trayectoria era algo sintomático de demasiado tiempo, y donde ese demasiado tiempo, toda esa trayectoria podía ser interesante para resaltar el valor de quiebre, de dónde había estado el punto de inflexión que a mí me lleva a pedir, independientemente de las cuestiones analíticas, no quiero hablar de eso, sino de un obstáculo digamos político diría yo, de siempre haber querido llevar los grupos, la universidad, el hospital, y haber querido establecer lazos entre los grupos donde estaba y la Escuela. Hubo una especie de soldado medio desconocido que luchaba y militaba para que el grupo entre en esto, en lo otro, la RIPA fue lo último, y bueno lleva mucho tiempo algo que después parece muy sencillo pero si quería estar en la Escuela tenía que dirigirme, sólo tenía que dirigirme ahí, algo del solo como siempre he estado resonaba después, en ese momento no pude formularlo de esa manera, pero entendí una cosa, ese es un efecto de formación, experimenté que ese "solo" puede ser un punto de apoyo para hablar sin calcular demasiado si va a poner en riesgo mi candidatura o no, sino realmente dar cuenta de mi posición y del deseo, y experimenté digamos que eso fue tomado y tuve observaciones en ese sentido. Y bien, dejó una marca que les quería transmitir porque pienso que con la trayectoria no era suficiente, no era por inflación de la trayectoria que de repente iba a estar adentro sino que hay un corte, una hiancia entre las Instituciones y la Escuela, entre la trayectoria y el paso. Y me queda como una inquietud para esta Conversación, cómo

la Escuela puede multiplicar esos efectos para que esa hiancia se transforme en una causa. Yo hablo de La Plata pero tengo idea que por ahí pasa.

Adriana Testa: Creo que lo que estás planteando introduce una pregunta que ya planteó Diana Wolodarsky en su intervención en el Boletín y es ¿Hay que llegar ya formado a la Escuela?, cuando hablás de esta larga trayectoria y el pasaje o pertenencia a otros grupos, teniendo siempre en tu expectativa la Escuela, y que hay que llegar ahí formados, ¿De qué se trata? En relación a la Escuela, ¿Para inscribir ahí qué? Creo que ahí se abre una pregunta que es interesante para continuar esta conversación.

Ernesto Suárez: Sí, sí, en ese sentido para mí si podía ser largo el tiempo o corto el tiempo, lo importante es el punto de inflexión y el punto de quiebre de eso.

Adriana Rubinstein: A mí me interesaba tomar esta pregunta que recordaba Adriana Testa, recién, sobre todo porque desde la Comisión de Admisión ha habido una historia, movimientos distintos en la política respecto de a quienes queremos como miembros y qué tenemos en cuenta. Entonces me parece que durante bastante tiempo estaba la idea de que los que ingresaran en la Escuela tenían que ser gente que estuviera formada, los argumentos que se daban era que la Escuela avala de alguna manera a sus miembros como psicoanalistas. Me parece que hay como un movimiento en la política respecto de no esperar tanto una trayectoria previa sino el camino de formación como algo que se continúa y que se sostiene dentro de la Escuela misma.

Entonces a mí me parece que tendríamos que distinguir lo qué es la política como orientación en el sentido de que sí creo que la Escuela necesita gente joven, gente con deseo de formarse y gente con polenta como para sostener la causa del psicoanálisis y que eso no depende de una trayectoria muy larga, a veces sí o no. Pero me parece que está por un lado lo que yo diría es la política y por otro lado el tema de cómo eso se complementa efectivamente en cada uno de los casos que uno recibe en la admisión, es decir no sirve me parece a mí, una etiqueta, está formado o no está formado y no dice nada, porque incluso ¿Qué quiere decir está formado? Me parece que la formación es un efecto de muchas cosas, del análisis, de los recorridos en distintos dispositivos, de la propia práctica, y que hay algo que es permanente, que incluso quién podría decirse que ya está tan formado como para un ya está. Yo mantendría la idea de una formación permanente, de una renovación permanente, y diferenciar, la política como formación donde no tengamos solamente en cuenta la trayectoria, lo que comentaba recién Néstor, las marcas de su análisis, la transferencia de trabajo, la inmersión en la Escuela, es decir donde me parece que hay algo ahí que se puede hacer intensidad. Incluso respecto de qué le puede dar cada uno a la Escuela, y qué puede darle la Escuela a cada uno es algo que yo pienso que tendría que ir en una doble dirección, es decir el que quiere ser miembro, que puede aportarle a la Escuela y lo que la Escuela puede ofrecer, destacar la inmersión en la Escuela, los efectos que la Escuela puede producir en cada uno para causarlo.

Mirta Vázquez: Abrieron al hallazgo de hacer de esta Conversación este estilo que se los agradezco realmente.

En el año '99 escribí un trabajo para las Jornadas de la Escuela que se llamaba "*La infatuación de los analistas*" y hacía una crítica respecto a lo que se había dado en ese momento para mí como fenómeno de grupo en la Escuela, un fenómeno de grupo que no había sido analizado por el conjunto y que se había instalado, y que quizás haya quedado.

En ese momento yo utilicé el término institución para hablar de la Escuela y hubo algunas controversias al respecto, por ahí fue una infatuación mía pero bueno, fue así. Entonces a mí me interesa mucho esto, el tema Escuela-Institución. Y le agradezco a Débora, no recordaba eso de Miller, me parece que hay una articulación interesante a hacer ahí. A mí se me dio por pensar parafraseando a Lacan que la Escuela es una Institución pero no como las otras. Me parece que estamos muy acostumbrados en esta diferencia

extensión- intensidad a menospreciar una, me parece que tenemos que hacer una especie de articulación dialéctica, es un trabajo colectivo para que la Escuela sea ese lugar de vacío para dar el lugar al Pase, es fundamentalmente eso, es el corazón de la Escuela pero también que funcione como una institución diferente a las otras. Y si tuviera que decir algo en el momento actual me parece que hay un cierto deslizamiento sin querer, porque estamos en la Argentina, del funcionamiento institucional de la Escuela al modo nacional, al modo argentino que bueno tiene sus implicancias, yo estoy escribiendo un libro sobre eso, después puedo ampliar un poco más que quiero decir con eso, y me parece que no es bueno para la Escuela, sería mejor que pensásemos entre todos qué tipo de institución es la Escuela, o qué queremos.

Auditorio: En la línea de lo que planteaba Adriana Rubinstein, ya que estamos en admisión yo quería brevemente agregar algo a lo que había introducido Adriana, yo hace varios años que estoy en la Comisión de Admisión se produjo en los últimos años una demanda de entrada a la Escuela de gente que recibe la formación de la Escuela, es decir que se puede constatar que a través del ICBA, de los distintos seminarios diurnos, nocturnos, los colegas que ingresan o que piden la entrada a la Escuela van completando la formación del mismo modo que en las prácticas institucionales, me refiero a que muchos trabajan en la facultad, pero lo que se constata fundamentalmente es que en la Escuela la gente ha encontrado su formación y que toman a la Escuela como referente en el sentido de participar en muchas actividades, la apertura por ejemplo en las Jornadas, esto es algo que los que demandan la entrada han considerado en muchas ocasiones como algo novedoso y muy bueno en el sentido de promover el pedido en esta ocasión a diferencia quizás de lo que planteaba este muchacho de La Plata, a pedir casi con más vehemencia y urgencia la entrada a la Escuela. La apertura de las Jornadas Nacionales y del Congreso en París, esto motivó la posibilidad de participar porque hay muchos egresados del ICBA que siguen sosteniendo su formación, pero al no poder participar, esto es algo que señalan permanentemente de no poder participar de algunas actividades, esto surge también al pedir la entrada. Pero esto se constata de algún modo más claro en estas demandas, últimamente que se ve mucho más que en otros momentos, gente que se formaba en otros lados, el pedido de gente que ha sido formada y que ha hecho toda una trayectoria en la Escuela, esto se ve bastante en los últimos años, por lo menos en mi trabajo en admisión.

Susana Amado: Yo quería aportar algo de esto porque habiendo estado con el Consejo, siguiendo este tema de cerca, el de la admisión, tratando de ver con el Consejo anterior cómo formular y encontrar un dispositivo que resultara conveniente para aquellos postulantes que se acercaban y que resultara confiable también, bueno se desdobló la Comisión de Admisión y la Comisión *ad-hoc* formada por algunos miembros del Consejo.

Me parece interesante el comentario que hace Néstor Suárez que de alguna manera causó gracia de que habiendo estado dieciocho años su pedido precipitara luego de eso. Sin embargo, habiendo recibido los pedidos de admisión y la diversidad con la que se presentan, me parece que es un ejemplo interesante porque creo que apunta de alguna manera a eso que señalaba Débora al inicio, de marcar la diferencia entre lo que es un miembro y un miembro analizante. Es interesante porque eso se escucha al momento de recibir un postulante que pide la entrada a la Escuela, puede pedirla como resultado del tiempo que ha pasado y de una contabilidad cronológica como que bueno, ya es hora, porque sería la culminación de algo, podríamos decir de cierta carrera, de cierto recorrido, o cuando se escucha un efecto de transmisión, efecto de su formación y es como algo de un encuentro con lo real, con una *tyche*, con algo de su propio análisis, de un control de su práctica que ha conmovido algo que le demuestra que en verdad tiene que pedir la entrada porque ya está adentro hace mucho, y esto es algo para ver como un sujeto ha sido afectado por la formación y como esa demanda precipita como resultado de ese encuentro. Es interesante escuchar la singularidad en que entonces cada cual presenta su demanda, hay ahí un rasgo propio, algo de lo que uno piensa va en la dirección de encontrar un estilo a través de su formación, y creo que es interesante ver como en estos pedidos hay gran cantidad de gente, de lo que nosotros

llamamos jóvenes, o nuevas que son los recientemente entrados que se han animado a tomar la palabra, y no con citas, sino con una singularidad a transmitir en cierto modo testimonial muy acotado y respetado de lo que se ha pedido, tomar la oportunidad. Alguien hacía una referencia aquí de los que se animan a abrir la boca y me parece que es interesante porque de alguna manera cuando uno está del lado de recibir a alguien en la admisión lo que uno puede preguntar es qué tiene usted para ofrecer a la Escuela, no sólo qué espera de la Escuela, que hace a un abrir la boca muy distinto, en este caso un bien decir interesante.

Mauricio Tarrab: Me sumo al tema de la admisión porque creo que Néstor Suárez trae este punto tan particular que es la entrada en la Escuela. Nos transmitió con mucha transparencia su postergación de dieciocho años. Pero, para ser justos, diría que en una de esas si se hubiera presentado antes la Escuela le hubiera dicho “usted puede esperar”. En algunos momentos la admisión, siguiendo los vaivenes de la política al respecto, ha considerado que tenía que entrar quien estaba ya bien formado. Entonces esos vaivenes son interesantes para pensar la articulación institución-escuela. Néstor ha dicho claramente la diferencia entre las dos series de entrevistas que tuvo. Nos consta que esa diferencia tuvo que ver con un cambio de política del Consejo respecto del dispositivo de admisión en los últimos años. Un cambio no en relación a criterios sino a la manera de recibir eso, que me parece que se vio claramente, en lo que él planteaba.

Creo que lo que es interesante es ver ahí, aquello a lo que aludía directamente la cita que Leonardo Gorostiza hizo en su texto que publicamos en el Boletín 1, esa cita de Miller sobre la doctrina secreta de la Escuela, que ubicaba como debía ser tenida en cuenta la necesaria relación inédita entre lo analítico y lo institucional. Me parece que en esta vuelta, al menos sobre el tema de la admisión se puede ver un ejemplo de cómo una cosa aplasta a la otra, o en que punto una política y un dispositivo permiten cierta apertura. Le agradezco a Néstor la intervención que nos permitió apreciar lo inacabable de los dispositivos. La admisión no es ni una conscripción de socios ni es la entrada a un lugar tan exclusivo que justificó que alguien dijera en una ocasión que era más difícil entrar a la Escuela que pasar un camello por el ojo de una aguja.

Gabriela Dargentón: Primero, muchísimas gracias al Consejo, y yo también celebro con mis colegas la ocasión de poder conversar. Tenemos pocas ocasiones para conversar sobre temas cruciales en la Escuela. Me preguntaba un poco al fragor de lo que vamos conversando dándose distintos binomios me parece que Mauricio situó al comienzo, el par institución-escuela, formación-enseñanza, me preguntaba si podíamos pensar después de veinte años qué cosa no ha cambiado y qué cosa sí. Me preguntaba si yo podía descifrar algo de eso. Y escuchando el diálogo que vamos teniendo pensaba respecto de las dos intervenciones de Diana y de Mauricio recién, un más allá, un poquito más allá de las políticas que cada vez timonean la AMP, tanto respecto de la admisión, como de la perspectiva de los finales del análisis, como de la garantía. Nosotros estuvimos en Bruselas trabajando la formación del analista, pensamos la admisión con distintas escansiones, el trabajador decidido, luego el practicante, distintos fueron los ejes que fuimos planteando en estos veinte años, pero me parecía, y esto tratándolo de anudar también en la formación-enseñanza, si no podemos pensar que siempre hay uno, y tomando lo que Néstor nos trae que es central, que es la relación que cada hablante, que cada practicante si lo es, o cada pedido, la relación que tiene ese hablante con su inconsciente y que eso hace de manera completamente singular tanto el pedido como al rasgo de nuestra institución que por supuesto es una institución me parece a mí en términos de lo que el formato requiere, pero que está menos del lado de la tradición en sí que del agujero central que evocaban.

Entonces me parecía a mí que más allá de estos lineamientos que fueron claros en estos veinte años y que han ido bajando el muro, subiendo el muro, en fin yendo y viniendo respecto de admisión, garantía y pase, los tres pilares de la Escuela, eso no cambia porque es una Escuela de psicoanalistas, entonces su relación es al campo analizante, al campo del hablar. Y bueno a mí me parece que lo que esperamos al abrir, es que el inconsciente al cual cada hablante tiene su relación, eso ha cambiado. Y que no es

solamente como dice Jacques Lacan por ahí, una cuestión de pintarse la cara, sino que ha cambiado, esto quiere decir que hablamos de otra manera, por lo tanto las consecuencias de eso en la práctica como dice nuestra próxima convocatoria, también es distinta, por lo tanto va a ser distinta la conformación que de eso habrá en nuestra Escuela. Entonces me parecía que de esas dos vías, una va hacia abrir a qué vamos a decir qué es el inconsciente y la otra es la relación a eso que hay que relevar cada vez y en cada espacio, y que en ese punto la formación por supuesto que es inacabable porque es una formación a eso, al agujero, no a los libros solamente.

Oswaldo Delgado: Respecto a lo que estamos conversando sobre la cuestión de la formación yo lo pienso en relación a dos niveles, por un lado nosotros podemos reconocer analistas formados, en formación, que no pertenezcan a la Escuela, gente que se analiza, estudia, controla, etc. Desde esa perspectiva el ingreso a la Escuela es un plus, un algo más en relación a su formación. Pero hay otro nivel, es un nivel realmente donde creo que nosotros como Escuela estamos orientados que tiene que ver con concebir la inmersión en la Escuela no como un plus, no como un agregado, sino como un elemento central en la formación. En este sentido solo podemos hablar de formación en tanto alguien está inmerso en la Escuela o ha tomado una decisión de inmersión en la Escuela porque la inmersión en la Escuela descentra absolutamente y reordena y ubica en otro lugar, anuda de otro modo los términos del análisis, del estudio, del control, etc. No habría radicalmente una formación como tal en este nivel y no para hacer una práctica totalitaria, la de no reconocer a nadie que no sea de la EOL, etc., pero radicalmente para mí esta perspectiva la inmersión en la Escuela es el elemento central, pivote fundamental para poder pensar la formación. Y es en este sentido que yo creo que viene sucediendo algo muy interesante en la Escuela y que lo refresqué recién Susana Amado algo que yo sabía que estaba ocurriendo que muchas personas que se acercan a la Escuela, a los dispositivos de enseñanza, y pide ingresar a la Escuela, esto no es algo que sucedió siempre, es algo que viene ocurriendo en los últimos tiempos, esto nos muestra, puede ser una lectura *après-coup*, de que hay algo que está aconteciendo en la Escuela que hace que aquellos que se acercan para formarse en los institutos, cursos, etc., podríamos decir en una dimensión universitaria, sin embargo cada vez más estos son los que piden el ingreso en la Escuela, y ahí efectivamente la cuestión del ingreso en la Escuela no es un plus, un agregado, una inscripción institucional sino que tiene que ver con algo que se está transmitiendo y que tiene que ver con este segundo nivel. Por eso considero incluso que esta misma reunión, esta Conversación, es un efecto de esto. Yo la saludo como muy buena idea pero además creo que se trata justamente de tomar, de inscribir esto que viene aconteciendo en los últimos tiempos en la Escuela donde claramente se puede expresar como la inmersión en la Escuela que anuda de un modo absolutamente distinto aquello que entendemos por formación.

Mauricio Tarrab: Damasia Amadeo, porque sé que tiene relación con la intervención de Dargentón, no sé si lo que vas a decir ahora, pero sé lo que escribiste. En el texto de Damasia en el Boletín ella ubicaba la cuestión de que si la práctica había variado, debía variar también el producto, es decir, el analista.

Damasia Amadeo: Bueno, cuando la Conversación por ahí gire más en torno a eso diré algo, pero más bien sigo el derrotero y me interesa plantear una pregunta y una duda que tengo respecto de la formación epistémica, más bien seguí el aporte de Susana Amado y lo que dijo recién Oswaldo Delgado. Porque a mí no me queda claro cuál es la articulación y cuál es la diferencia entre los aparatos de formación del Campo Freudiano, es decir el ICBA, los departamentos, la maestría y lo que hace a la formación de la Escuela como tal. Creo que no es exactamente lo mismo, evidentemente por lo visto hay una articulación pero no es exactamente lo mismo. Quería ver si eso para mí se podía despejar un poco porque no me queda claro. Susana dice que hace años que está en la Comisión de Admisión y vos decías la gente está formada en la Escuela pero te referías a los aparatos aledaños digamos y no es exactamente lo mismo, es más una duda y una pregunta, a ver si alguien me puede ayudar a responderla y después sí podemos

hablar sobre mi aporte, pero me parece que por ahora la Conversación se está centrando en otro aspecto.

Mauricio Tarrab: Tenemos un problema con la secuencia, son muchos los que han levantado la mano para hablar, entonces vamos a seguir ese orden. En algún momento puede haber una interrupción de esa secuencia para seguir un tema. Disculpen la desprolijidad, pero es así.

Jorge Chamorro: A mi entender la Escuela, la entrada a la Escuela supone un recorrido previo. Me formulaba la pregunta de alguien dirigida al dispositivo de admisión, a cualquiera de nosotros: nos dice que quiere entrar en contacto con la enseñanza de Lacan y para eso va a la admisión. Sostiene que viene a esta Escuela que es lacaniana para conocer a Lacan, ya que no conoce nada de eso. ¿Cuál sería la respuesta? La respuesta me parece en términos generales que damos intuitivamente es: “vaya al ICBA, no a la Escuela”. Entonces me parece que la Escuela supone algo de este recorrido y esta suposición, la interpretación que hemos hecho de esto se llama ICBA, donde damos respuesta a eso y suponemos que cierto recorrido en ese camino abre de otra forma la entrada a la Escuela, o sea que el ICBA es una suposición de respuesta a ese recorrido previo.

Y lo otro que quería agregar sobre el tema, creo que al principio era un poco abstracto para todos nosotros cuando decíamos la Escuela. Está montada sobre una pregunta, qué es un analista y todas esas cosas. Creo que hoy tenemos mucha consistencia para responder qué es eso. Por eso cuando hablamos de formación, no formación, la Escuela forma en cierta inconsistencia, en que alguien pregunta, nuevo miembro de la Escuela, bueno qué hago ahora? Y le decimos, de una u otra forma, “buscá vos, construí vos tu camino”, esta es la formación que da la Escuela, que no damos un camino, esta es nuestra gran diferencia con la IPA que no tenemos una escolaridad, y que hemos puesto más, un poco en forma inconsistente, en el ICBA.

Por eso en la Escuela uno se forma en que no se sabe cómo se hacen miembros, ya que no le podemos decir ‘mirá, andá acá y hacé esto y esto’ sino que tiene que construir. Miller dice una frase muy clara, creo que en lo que ahora se va a llamar “Sutilezas del Psicoanálisis”, dice una frase que ilumina todo lo que estamos diciendo, como siempre la frase de Miller nos ilumina, la Escuela forma en la inconsistencia, esta es la formación de la Escuela, es que no hay respuesta para esto, que no hay un recorrido, que no hay una forma de ser reconocido como AME, que cada uno se tiene que arreglar como puede en lo que puede y construir una respuesta, esta es la formación que da.

Adriana Testa: Vamos a seguir este orden, la lista es Fabián Naparstek, Luis Tudanca, Ernesto Derezensky, Lito Matusevich, Paula Szabo, Gerardo Maeso, Gabriela Salomón, Jorge Chablot, Damasia Amadeo, Frida Nemirovsky, Ana Simonetti, Hugo Freda, Dudy Bleger, Silvia Salman, Fabián Schejtman y Aníbal Leserre.

Aníbal Leserre: Está muy claro lo que trajo Jorge recién, hay un tango que dice veinte años no es nada. Yo creo que podemos diferenciarnos un poco y decir es algo y no sólo por lo que le pese a cada uno sino porque se ha mantenido una referencia institucional para que se pueda dirigir hacia la inconsistencia. Hoy la Escuela es referente por todo lo que se ha realizado, hace veinte años no estaba ese referente, hace veinte que se construye ese referente y todo lo que se dijo que me parece que habla de una relación dialéctica entre lo que la Escuela da y lo que hace para extenderse.

Está la otra cuestión que es el punto del mañana, la Escuela y la formación, de ahí engancho con lo de si llega formado o no. Pienso que nunca se puede llegar formado estricta y lógicamente, es decir tenemos lo de permanente en la formación. Lo de permanente es solidario con la inconsistencia. Entonces el punto que quería destacar es la idea no excluyente entre trayecto y punto de inflexión, son el uno y el otro, necesarios, trayecto y punto de inflexión para que se pueda referir la existencia. Entonces me parece que una Conversación sensata será cuando se tiene un fin, y el fin es el horizonte. Gracias.

Fabián Naparstek: Algo que se me aclara a partir de lo que venimos charlando porque el término permanente tiene algo engañoso, porque da cierta idea de continuidad, es decir que si uno está todo el tiempo formándose eso da cierta noción de continuidad. Y pensaba entonces en esta relación entre lo continuo y lo discontinuo, de hecho lo que transmitió hoy Néstor Suárez por un lado muestra la continuidad de dieciocho años y un efecto de discontinuidad en el momento de pedir la entrada a la Escuela y que él además lo transmite como un efecto analítico, que no es exactamente alguien que viene a decir a la Escuela “en mi análisis me sucedió tal cosa y por eso pido la entrada”, es el efecto analítico ante la Escuela, que es un dato interesante cómo la Escuela misma interpreta y cómo hacemos entonces una Escuela que tenga efectos de discontinuidad que interpele al sujeto. No es solamente para el que viene a buscarlo sino para nosotros mismos que estamos dentro de la Escuela, cómo hacemos para no sentarnos cómodamente en una continuidad que nos deja en esa idea de la formación permanente. Me parece que hay allí algo que vale la pena revisar, por lo menos se me aclara a mí hoy, que es aquello de cómo los dispositivos de la Escuela pueden tener un efecto analítico en el sentido de la discontinuidad. Independientemente de que hace falta una continuidad en la formación, no es una cosa sin la otra, se trata de dispositivos que nos toquen como sujetos, y que la Escuela sea la que toca, no esperar solamente de los análisis y de que cada uno de los miembros pueda venir a contar a la Escuela, en los diferentes lugares que le pasó en su análisis.

Luis Tudanca: quería intervenir sobre dos puntos. En el primer punto hubo ya un par de intervenciones, especialmente la de Débora sobre el psicoanálisis en intensidad y el psicoanálisis en extensión. Me parece que hay que recordar que es el tema central de la Proposición del 9 de Octubre del '67, especialmente en sus últimas tres páginas Lacan le dedica un largo desarrollo y utiliza una figura topológica, en tanto preguntaban por la articulación, es difícil pensarlo en el sentido del plano proyectivo que es la figura que él propone, pero se puede pensar con la banda de Moebius, es eso el psicoanálisis en intensidad y el psicoanálisis en extensión. Pero ¿por qué me detengo en este punto? Porque hace a la formación analítica que un psicoanálisis en intensidad si culmina, da una posición al sujeto en la extensión, ahí está la banda de Moebius. Bien, después de nuestras discusiones sobre el psicoanalista en la ciudad y qué hacemos con eso, también se puede pensar en tanto es una banda de Moebius. Lo voy a decir así, si uno ha tenido en su vida una posición en la ciudad, luego eso se traduce en el psicoanálisis en intensidad, y ¿cómo se sale nuevamente luego de culminar ese análisis en intensidad?, así que por supuesto que están articulados, y Lacan hace un largo desarrollo en la Proposición con respecto a puntos de fuga que él llama allí en lo imaginario, en lo simbólico y en lo real, habría que repasar eso nada más.

Y con respecto a nuestras discusiones. La resolución de un análisis que da una posición en el psicoanálisis en extensión, es singular, porque después hacemos como una especie de slogan de que hay que ir a la ciudad, todos de la misma manera, no creo en eso, creo que tiene que ver con la posición singular también la manera en que uno interviene en la ciudad.

Con respecto al tema Institución-Escuela especialmente a partir de la intervención de Mirta Vázquez, qué tipo de institución es la Escuela, está muy bien la pregunta, técnicamente o sociológicamente no sé si vale la pena, no podría tampoco, pero sí puedo decir que la institución que es la Escuela es aquella que no la ahoga, porque una institución puede ahogar, detener el funcionamiento de una Escuela o impulsarla. Cada vez que decimos que hay que leer el síntoma de la EOL o los síntomas de la EOL, es cada vez que la institución prima sobre la Escuela, la institución ahoga a la Escuela en sus diferentes ramas, por eso cada vez que la Escuela se burocratiza un poco en el sentido de la institución, la Escuela padece, y estas conversaciones favorecen que eso no ocurra.

Ahora bien, también sabemos, de hecho es lo que nos distingue del otro psicoanálisis que puede haber solo institución sin escuela.

Y como última cuestión que quiero agregar, no alcanza con ese binomio. Nos olvidamos que está la Escuela Una, es allí donde se ve verdaderamente el efecto Escuela, mucho más que aislados en la institución, eso dura poco, lo dije en mi pequeña intervención escrita, es una vez cada dos años, pero si uno quiere realmente pensar la diferencia entre Institución-Escuela, este es el momento para pensarlo.

Ernesto Derezensky: Yo quiero intervenir en nuestra Conversación a partir de los años que estuve trabajando en la Comisión de la Garantía, me parecía que efectivamente tanto la admisión como la garantía eran lugares donde había una necesidad de que los que participamos de esa experiencia podamos transmitir algo de lo que fue para nosotros participar ahí y lo que pudimos pensar en relación a la formación analítica a partir de esa experiencia.

Yo creo que la Comisión de la Garantía fundamentalmente nos permitió hacer la experiencia de la relación que tiene nuestra Escuela con lo internacional, de hecho la Comisión de la Garantía de la EOL trabaja con una relación con la Comisión de la Garantía de la AMP América.

Y me parece que cuando uno piensa las otras instituciones que hay en la Argentina, en Buenos Aires también, un rasgo que particulariza a la EOL en la Ciudad de Buenos Aires por ejemplo, es el lazo con lo internacional, el hecho de que por ejemplo los analistas que son nominados AME en la EOL son también refrendados por una comunidad mucho más amplia que es por ejemplo la AMP América. Me parece que entonces ahí tenemos un lugar para pensar una particularidad nuestra, y es que nosotros trabajamos en la EOL de la Argentina pero tenemos relación con una comunidad más amplia.

Una segunda cuestión que se planteó en mi trabajo, en la Comisión, eran los efectos de formación que nosotros podíamos reconocer cuando veíamos a los colegas, la necesidad para saber qué piensan nuestros colegas es ir a los textos, hacer un ejercicio de lectura para saber como cada uno está insertado en la Escuela y como cada uno da cuenta de la práctica que sostiene. Entonces me parece que esa es otra de las cuestiones que nosotros trabajamos.

La otra es el tratamiento de las generaciones, porque también en la Comisión de la Garantía había una idea que se discutió entre nosotros, ¿cuándo se podía nominar a alguien AME?, si había una edad, si se era demasiado joven, o si ya era tan viejo que era hora de que fuese olvidado. Me parece que también en esta Escuela, en el trabajo de la formación debemos dar una vuelta sobre cómo hablan las distintas generaciones de analistas en la Escuela.

Y el último punto, después de estar muchos años en la Comisión de la Garantía llegó el momento en que yo era el más viejo en la Comisión, decidieron que tenía que permutar, elegantemente me echaron. Entonces me parece que ese es otro de los temas que hacen a la formación en la EOL, qué tratamiento le damos a las cuestiones de la permutación.

Frida Nemirovsky: Yo había pedido la palabra para hablar de otra cosa, pero no importa. Yo formé parte de la primer Comisión de la Garantía de la que fueron partícipes como secretaria Diana Etinger, y los miembros que la constituimos fuimos Javier Aramburu, Marcelo Marotta, Graciela Musachi, y yo, y el que velaba por nuestra actividad era el Director de la Escuela en ese momento que era Jorge Chamorro. O sea de lo que es, de lo que fue la primer Comisión de la Garantía en la que yo estuve solo dos años porque después pedí mi entrada al Consejo por la Asamblea y entré al Consejo y tuve que dejar la Garantía, pero ahora les cuento el retorno, porque tuve un retorno a la Garantía. Mi historia en la Garantía fue muy interesante porque tengo una perspectiva muy clara del inicio de la Escuela como pecado original, como lo llamaba Jacques Alain Miller, en todos los dispositivos que se crearon en los primeros tres años de la Escuela donde no había Pase, por lo tanto era, no la llamaba institución él, la llamaba sociedad. Tuvimos muchos fax con él sobre sociedad-escuela. ¿Por qué sociedad? Sociedad porque éramos una convergencia de grupos mayoritariamente en su comienzo. Y también por eso hay una diferencia bastante sustancial en lo que pasa con el miembro de la Escuela hoy a lo que pasaba con el miembro de la Escuela en aquella época hace veinte años. Y lo que traíamos como formación los que participamos del pecado original, porque los que fundamos la Escuela con Jacques Alain en realidad dimos un paso, lo que sería el dispositivo de acto en ese momento que no estaba sustentado por otra cuestión que por lo que venía de antes y por lo que se había formalizado aquí de movimiento hacia la Escuela pero no había otra formación que la que cada uno llevaba en sí y su relación al Campo Freudiano desde 1980 con Lacan en Caracas.

Paso a la Comisión de la Garantía, en aquel momento Jacques Alain se reunió bastante a menudo con nosotros y dijo varias cosas que yo recuerdo aún hoy y una que me parece que es fundamental y que no se sostiene actualmente era que era muy importante en la nominación de un AME, que se consultara a sus controles y además si era necesario a su analista, y que además una vez que nosotros configuráramos la lista posible de nominables teníamos que tener una relación con un éxtimo. En ese momento quizás era más sencillo porque tanto él, Jacques Alain Miller como Eric Laurent y por entonces Colette Soler, venían con más habitualidad a Buenos Aires, con lo cuál nosotros mandábamos la lista y después teníamos alguna reunión con uno de ellos que nos avalaban o nos fundamentaban o nos pedían fundamentos conceptuales a nosotros por lo cual pensábamos que tal o cual era nominable.

Quiero destacar una cuestión sobre esto porque yo, como volví a la Comisión de la Garantía a la que hacía referencia Derezsky recién, veo una diferencia importante en estos veinte años, piensen que yo me fui de la Garantía a los dieciocho –de la Garantía no míos- entonces volver veinte años después no encontré la misma Comisión de la Garantía. En esa Comisión de la Garantía aprendí otra cosa que me parece que sigue siendo muy importante y actual, no entonces pero también para entonces, y fue que la Comisión de la Garantía es autárquica hasta el punto en que se toca con el Consejo de la Escuela que dirige la política, digo porque toca varios puntos de los que se han tratado acá, que dirige el Consejo la política de la Escuela. Y esto ocurrió, ocurrió porque me acuerdo que había un miembro que era Marcelo Marotta que cuando estábamos en el Consejo objetó una nominación de la Comisión de la Garantía que habiendo aprendido en la Comisión de la Garantía que el Consejo podía objetar si daba fundamentos, en ese momento se puso en práctica. Quiero destacar esto porque el Consejo es la máxima autoridad política de la Escuela, y que esto a veces se sabe y a veces no se sabe, a veces se entiende y a veces no, yo lo aprendí y creo que Marcelo también, lo aprendimos entonces.

Digo que la Comisión de la Garantía de la primer época estaba muy avalada como todo lo que funcionaba en la Escuela y con esto retomo la cuestión anterior, por la presencia de Jacques Alain Miller en Buenos Aires, que venía asiduamente y que sostenía y por eso yo siempre digo que la fundación de la EOL fue una fundación con él, y es una fundación en parte que hace que esta Escuela sea la Escuela de Miller, porque acá por supuesto hay algunos que no han pasado por ese desfiladero, pero esta Escuela está atravesada en su fundación misma por la decisión de Jacques Alain Miller. Tuvimos diez años antes, los que fuimos a Caracas en el '80, estuvimos atravesados, otra palabra que no apareció aquí que yo quiero destacar, por la transferencia, porque la transferencia fue fundamental, no se puede hablar de formación sin transferencia. Y la transferencia en los diez años anteriores a la fundación de la Escuela se jugó, de aquellos que estuvimos en el movimiento digamos en el Campo Freudiano, se jugó por transferencia, entramos a la Escuela por transferencia, fundamos en cada uno de nuestros grupos una relación transferencial a la Escuela y decidimos con él la fundación de la Escuela.

Entonces vuelvo a la Garantía actual. La Garantía actual nos suma a nosotros, a la EOL, la responsabilidad de una nominación que supera nuestro ámbito, porque yo como miembro de esa comisión me encontraba con propuestas, ni conocían quien eran, y algunas las acompañé con Eric Laurent, otras las acompañé con Graciela Brodsky y otras las acompañé con Leonardo Gorostiza. Es muy difícil ese lugar en la Comisión de la Garantía América porque la Comisión de la Garantía América hay que fundamentar lo que uno trae de su propia Escuela y además hay que escuchar las fundamentaciones de la Escuela de la NEL, de la Escuela Brasileira, y a veces se hace difícil porque no sabemos ni quien es, ni su historia, ni su trayectoria, ni nada, tenemos que considerar al miembro de la Comisión América bueno, entonces en este punto paro porque esto es lo que yo puedo transmitir de la Comisión de la Garantía.

José Matusevich: Lo primero que quería decir es que para mí haber entrado ya hace muchos años a la Escuela, lástima que no estuve en el momento en que se construyó, marca algo muy importante, a partir de ese momento puedo decir con orgullo que yo soy Lito Matusevich, miembro de la Escuela y que hace a mi singularidad ser miembro de esta Escuela, por lo tanto sé que es muy delicado entonces aceptar o rechazar a alguien que se propone como miembro.

La segunda cosa que quería decir es que me parece que lo que escucho en la Conversación es que hay algo que gira todo el tiempo como un tema central que es el tema de la enseñanza, y a mí se me ocurría que sería interesante recordar que en un momento Lacan, en otro momento puedo decir lo contrario como bien nos dice Jacques Alain Miller porque Lacan siempre está respondiendo a algo, a una problemática del momento, dijo que no hay formación del analista, lo que hay es formaciones del inconsciente. Y me parece que tendríamos que volver a reflexionar sobre el tema porque me parece que es una frase compleja, compleja en este punto, que no haya formación del analista y haya formaciones del inconsciente por lo menos para mí quiere decir que en esa época el analista era una formación del inconsciente y el acento ya en ese momento estaba entonces situado en que la formación del analista pasaba por su relación con el inconsciente. Me parece que este es un punto central y que ha llevado, nos ha guiado, me parece que en la Escuela también, para poder pensar una relación difícil que es la relación que hay para un psicoanalista entre lo que es epistémico y lo que es lo más propio de las formaciones del analista.

Me da la impresión –es un tema que queda abierto- que en la medida en que nos vamos orientando hacia lo real, que es lo que nos ha unido como propuesta de Jacques Alain Miller a través de su Seminario “La orientación a lo real”, ese real se ha mostrado de diferentes formas, me parece que cuando se mostraba ese real como formación del inconsciente, como el lugar del analista en la fórmula del sujeto supuesto saber teníamos un criterio de enseñanza, que esa enseñanza pasaba por una relación donde lo epistémico estaba tomado a partir del progreso de cada uno de nuestros análisis, y me parece que ha sido claro y que la Escuela ha sido maravilloso en cómo ha podido demostrar esto que no lo tienen otras instituciones como la IPA o cualquier institución universitaria, porque este me parece que es el punto de debate, de construcción propia de nuestra Escuela, también de la Escuela Una y obviamente de todas las Escuelas de la AMP. Me parece que hay un desafío en este momento, que hay que repensar nuevamente la frase esta “no hay formación del analista” y yo situaría quizás algunas equis, tengo alguna respuesta, pero una “x”, entonces si antes fue la posición del analista como el lugar de la formación del inconsciente ofrecido como significante cualquiera en la fórmula de la transferencia cuál sería hoy el lugar del analista como formación para poder dar respuesta a un real que se nos presenta en forma diferente. Yo voy a tomar unas palabras de Aníbal que me encantaron, tangueras, veinte años no es nada, febril la mirada, es un tango, que como todo tango un poco nostálgico y que esa siempre es la mirada que tenemos de un pasado, pero la Escuela lo que ha demostrado, por eso hablé de un Lito Matusevich miembro de la EOL, que más allá de la nostalgia, la Escuela es un existente, es algo de lo cual y a partir de lo cual nosotros como analistas creo que tenemos la obligación de debatir este momento, seguir con la nueva orientación a lo real.

Paula Szabo: Buenos días a todos, hay muchos a los que no conozco y no me conocen, recién ingreso a la Escuela y mi intervención va en relación al proceso de admisión y a la admisión, palabra más difícil todavía, de todas maneras para apoyarme me traje un papel escrito.

La verdad es que la Conversación resulta sumamente interesante, por ahí a tiempo y a destiempo porque va y viene la Conversación pero bueno, agradezco un llamado que tuve de la Comisión para entusiasmarme una vez más en la Escuela y a la persona que llamó en su nombre para la participación en esta Conversación, para apoyarme no tengo una silla pero sí tengo el papel, entonces tengo un breve escrito que les voy a ir comentando.

En principio cito un breve recorte de Ítalo Calvino de “*Las ciudades invisibles*” que comienza diciendo: “Marco Polo describe un cuento, piedra por piedra, pero cuál es la piedra que sostiene el puente –y le pregunta a Kublai– el puente no está sostenido por esta piedra o por aquella –responde Marco– pero sí por una línea al marco que ella forma. Kublai permanece silencioso reflexionando y después añade: Por qué me hablas de piedras? Lo único que me importa es el arco. Y Polo le responde: Sin piedras no hay arco”. Esta cita me lleva a comentar un poco el recorrido mío en relación a que no hay un arco antes que existan piedras y que mi recorrido lo puedo ir ubicando en relación a ciertas piedras que me fueron orientando, yo comencé a estudiar Administración de Empresas y mi interés por el lenguaje me llevó a un

cambio de carrera y entonces me encontré con Freud y con Lacan y a partir de ahí empecé ya graduada, mi práctica como analista, como practicante, y el análisis me hizo poner un pie bajo transferencia como mencionaban en la Escuela a través del ICBA y ahí empecé un poco a seguir circulando y armando este puente y este camino donde claramente empecé a estar cada vez más orientada sin que yo lo sepa, en un comienzo por la transmisión de Miller y de Laurent también. El rasgo particular de la Escuela que hoy mencionaba Chamorro que es la inconsistencia que yo lo ubico como cierta permeabilidad o diversidad de lecturas, lecturas en plural, sin que por eso dejen de estar orientadas por una rigurosidad teórica y por el esfuerzo de articulación clínica, eso es lo que yo encontré en la Escuela, es lo que me llevó a realizar el pedido de formalización de mi lazo a la Escuela que lleva más de diez años igual que mi análisis, es decir que hubo un momento que para mí fue evidente que yo ya estaba y que solo se trataba de una inscripción. Y ahí está lo que fue para mí un proceso de admisión porque no fueron dos, fueron como ocho porque se inscribió lo que yo en su momento en una carta puse “estar a destiempo”, a destiempo político, a destiempo administrativo, incluso a destiempo personal en relación a la maternidad, entonces fueron una secuencia larga de entrevistas que yo lo inscribo para mí en función del análisis como un proceso que me permitió avanzar en mi análisis, sueño de por medio que me permitió seguir orientándome un poco, y bueno agradezco nuevamente la invitación a participar en la Conversación porque eso hace que en la entrada a la Escuela ponga el otro pie adentro y ya estoy pensando como se forma un analista y escuchando a otros analistas hablar de eso. Entonces sobre el final de la reflexión tenía que decir que la Escuela es para mí ese arco invisible que sostiene el puente por donde transita un analista, con un recorrido que nos envuelve y los ambages necesarios van haciendo camino al andar, donde se encuentran otros analistas que con su estilo orientan, marcan, trazan bordes, dejando así marcas que impulsan cada vez a dar un paso más. Hasta ahí mi intervención.

Mauricio Tarrab: Gracias Paula. Gerardo Maeso...

Gerardo Maeso: Yo participe en la primera y creo que la única Comisión de Enseñanza, cuando se fundó la Escuela hubo una Comisión de Enseñanza que coordinaba Adriana Rubinstein, estaba Verónica Carbone y alguien más. Y el tema que a mí se me aclara un poco, claro, en esa Comisión de Enseñanza lo primero que nos preguntábamos es qué se enseña en la Escuela, y bueno lo que se enseña en la Escuela es lo que cada uno libremente da, y en parte no está armada bajo la estructura de una universidad o bajo la estructura como yo daba la metáfora futbolística, de alguien que empieza jugando en sexta o en séptima división y después va ascendiendo de acuerdo a su nivel de juego, y sino se queda jugando en el potrero. Acá la Escuela dio unas características que la diferencian de la institución porque la diferencian por ejemplo de las instituciones de la IPA, ¿en qué sentido?, en que las instituciones de la IPA hicieron programas de formación, tienen un programa a seguir y sin embargo terminan algunos miembros ofreciendo tratamientos con Flores de Bach, que no está en el programa, y que de alguna manera las diversas formas que van tomando las prácticas son prácticas realmente triviales y algunas veces anárquicas. En cambio lo que yo observo hoy después de veinte años es que ni la institución ni cuando formamos la institución se percibió algo del orden de la Escuela, es más hasta uno podría decir que es una institución que forma Escuela, o sea, es al revés la cosa. Cuáles son los elementos técnicos que yo percibí hoy a través de escuchar recién a Paula, a Néstor, los elementos técnicos es que la Escuela no se ahogue llenándose de miembros, o sea que produzca una tensión alrededor por lo cual haya un efecto de formación y de transmisión donde la gente se forme sin cursar cursos. Ese efecto hace que un compañero, ahora Néstor diga “yo estuve dieciocho años afuera”, también ese efecto me llevó a mí en una discusión con Miller a decir bueno –y se ve en todas las instancias- por qué no pasamos a toda esta gente, que ya sea AME, que tiene efecto reconocido, porque no hacemos una cosa colectiva y metemos cuarenta o cincuenta AME, y sin embargo ahí también hay un efecto de tensión en el pase, son muy pocos los que pasan y también son muy pocos los que entran, sin embargo hay transmisión y formación. Ese efecto que a mí me llevó a decir “miren que si nosotros no los hacemos jugar aquí a los que se forman con nosotros se van a ir a otro lado”, me acuerdo que me contestó alguien “yo hace

muchos años que estoy aquí y no he padecido de ese síntoma de irme a otro lado donde me reciban”. Entonces la Escuela ha constituido un campo de fuerza donde la gente gira.

El otro día me encontré con una persona, que claro, uno girando también se vuelve viejo, e iba a pedir la entrada y le digo “mire que esto de la entrada, yo considero que usted está para entrar, pero de cualquier modo depende de situaciones porque es muy restringida en un punto”, “ah, no, pero yo voy a seguir girando –me dice- ya no me interesa, me interesa por algo que tengo que pertenecer a aquello alrededor de lo cual giré, mientras tanto no pago la cuota” (risas). Entonces este es el pequeño beneficio, bueno a veces uno paga más cosas que la cuota porque por no poder entrar hace cosas, no corruptas porque acá la corrupción no llegó en un punto, al menos que tenga que pagar para entrar (risas), pero hay un punto en esta aparente restricción donde la gente no padece de la Escuela como institución, no padece del ahogo, o sea a diferencia de otros lugares aquel que se presenta entraría inmediatamente, acá lo que se da en la Escuela es, por eso decía, hay un efecto de transmisión que ese giro permite. Y en eso tuvo algo que ver Jacques Alain Miller, él decía que no quería una Escuela de muchos, yo me preguntaba porqué no, y resulta que en ese tipo de restricción lo que deviene es que la institución forma Escuela, hace Escuela. Y si lo tomamos a la IPA que tiene un modelo escolar en el sentido de la escuela primaria, el secundario o la universidad, ahí vemos que lejos de hacer Escuela devienen en deformaciones triviales.

Mauricio Tarrab: Una cosa, tenemos diecisiete personas para intervenir, van a intervenir ahora Hugo Freda y Nepomiachi e interrumpimos por veinte minutos.

Hugo Freda: Yo pertenezco a una categoría de analistas que no han pedido nunca entrar a una Escuela analítica. Cuando entré a la Escuela Freudiana de París un día recibo un llamado telefónico que me dice: el Dr. Lacan le informa que a partir de hoy usted es miembro de la Escuela Freudiana de París y tiene que ir a Dublín al congreso último, no voy a contar los avatares de cómo fui, y así fue. Otro día vino Miller, estaba con él y me dice: “¿quisiera ser miembro de la EOL?, porque acabamos de hacerla”, y contesto: “claro, para mí es un gran placer, ¿qué tengo que hacer?”, “en principio decirme que sí” me dijo, “sí, claro”, “y después avísele a las autoridades que usted aceptó y arregle las formalidades” y así fue. Se le ha reprochado mucho de nunca pedir a las Escuelas y no puedo decir que no haya participado a las Escuelas. Ahora esto tal vez pasaba en el Siglo XX que había gente que no se le discutía si tiene razón o no cuando con el dedo se le dice “él tiene que entrar”, cuando desaparece ese sujeto, cuando desaparece quiere decir ese entra independientemente de todo tipo de consideración y todos están de acuerdo, porque nadie le va a decir a Lacan no, ni yo no le iba a decir a Miller no, ni le iban a decir a Miller cuando se estableció la lista que yo tenía que entrar “no, ese no entra”, o sea que el Siglo XXI lo que nos presenta es qué pasa cuando no hay y no va a haber nunca más ese personaje, o sea cuando no va a haber nunca más el sujeto supuesto saber reconocido por todos que diga ese entra independientemente de toda consideración porque estamos hablando del Siglo XXI no del pasado. Entonces puede suceder que lo que era en el Siglo XX, dieciocho años, en el Siglo XXI puedan ser cuarenta años o treinta y seis, lo cual no solamente es una enorme consistencia sino que es una vida entera. Se entra –como decía Maeso- cuando un jugador de fútbol tiene más de veinticinco años, ya es un viejo. Cuando un presidente de la República tiene más de sesenta años ya no se lo escucha más, veamos la edad de Obama. Quiere decir que pensar qué es la Escuela del Siglo XXI pasa por no decir que no a las inconsistencias, hay y muy grandes, y cada vez mayores que es exactamente la otra cara de la medalla cuando no hay ni va a haber más que él acepte que el otro tiene razón sin preguntar, que fue lo que me pasó a mí. Es decir que esta Conversación tiene mucho sentido si ubicamos exactamente los puntos de tensión del problema. Con la Comisión de la Garantía seamos claros, desde que existe el Campo Freudiano no se produjo un solo texto en todo el Campo Freudiano que oriente la garantía, se sigue haciendo referencia al de Lacan. Y si es que hay un texto, uno solo, que sea puesto arriba de la mesa. Se hizo durante un tiempo y después quedó de lado, ¿por qué?, porque se ha demostrado la imposibilidad tal vez de producirlo, o sea había que pensar como se hace una Escuela en el Siglo XXI cuando esas coordenadas tal vez no sean posibles, lo cual justifica totalmente todo lo que está alrededor

de la Escuela, porque en la época de la que yo les hablo alrededor de la Escuela, por ejemplo en la Francesa no había nada, y acá tampoco. Y ahora hay mucho alrededor de la Escuela, lo que se llama extensión, que además es una extensión relativa. Si digo esto además es porque me parece que hay que ver si diciendo que la Escuela es inconsistente no estamos diciendo que lo que pasa es que hay una consistencia muy grande que la rodea, muy, muy grande, y muy, muy consistente y tal vez muy difícil de que no lo sea así. Tal vez sea necesario para mantener esa inconsistencia propia, lo que dijo Chamorro estoy de acuerdo, pero habría que ver si la tensión entre la inconsistencia y la consistencia están realmente articuladas como lo decimos para por lo menos evitar algún tipo de desorientación, porque sino la otra cara que queda en un futuro próximo es la gran burocratización de la inconsistencia misma, porque la inconsistencia también puede burocratizarse, y sobre todo en la época donde el Otro no existe, y sobre todo en la época donde queda el Nombre del Padre, y sobre todo en la época donde un mensaje en Twitter dura nada más que tres días y después desaparece, que el gran problema de Obama fue que perdió setenta mil llamados por Twitter después del pequeño problemita que tuvo el otro día. Es decir que para pensar esto que me parece realmente fundamental y cuando vemos el título "El orden simbólico del Siglo XXI", creo que ya tenemos que pensar la Escuela del Siglo XXI porque del Siglo XX empieza a quedarse ya once años atrás. Eso es un poquito de mi experiencia lo que puedo decir pensando ya que esa experiencia la tengo que criticar para pensar diez años en adelante, sabiendo que lo que a mí me pasó, que además no soy el único acá en esta sala que le ha pasado lo que yo digo, que nuestra experiencia ya no sirve más, que esa no va a tener más lugar, y el que quiera asumir ese lugar, sabemos que estamos en una vía totalmente errada y no porque no lo merezca o porque no lo quiera o porque no lo pueda, es porque el siglo no lo permite, es porque el discurso que nos rodea lo hace imposible. Bien, esto es un poco lo que yo quería decir en este momento.

Mauricio Tarrab: sigue Nepomiachi y cerramos esta primer parte con Dudy Bleger.

Ricardo Nepomiachi: Y entonces, ¿dónde hacer existir la Escuela en el Siglo XXI? Quiero intervenir a propósito de un divino detalle en mi experiencia, referido a mi participación en la experiencia de escuela en la comisión ad hoc de la admisión. El divino detalle que capté fue que, después de los términos que planteaba Anibal, no se trataba de los formados o no formados sino que reconocíamos en los postulantes que se encontraban en las vías de formación analítica. Esas vías de formación analítica clásicas son las que existen desde Freud: el control, el análisis y los estudios; y en las que podíamos reconocer al postulante transitando esas vías de la formación. En su relación con el inconsciente en una experiencia de análisis, en su relación con la práctica en tanto controlable y en relación con su interés epistemológico sostenido en sus estudios. Efectivamente la Escuela no tiene protocolos pedagógicos al estilo de los que tiene por ejemplo el ICdeBA o la Maestría, los que se cumplen año tras año. Entonces, ¿dónde pensar la existencia real de la Escuela? La existencia real de la Escuela depende de sus órganos de garantía. Y llamo órganos de garantía tanto a la Comisión de Admisión como a la de Garantía, que lleva al reconocimiento de los AME, así como fundamentalmente los Carteles del Pase, que reconocen a nuestros AE.

Yo creo que ese es el punto efectivo donde hacemos existir la Escuela. Por eso es fundamental entender en qué está la Escuela hoy leyendo los productos de nuestra Escuela, es decir, nuestros AE actuales, nuestro reconocimiento de AME actuales, nuestros nuevos miembros. Hugo Freda decía que algunos de acá seguramente teníamos que ver con aquella experiencia que recordaba. A mí, Jacques Alain Miller en un control me dijo "Usted es analista" y sé que a otros colegas también les dijo algo equivalente en el control. Es decir que es en ese punto donde me parece fundamental el anudamiento entre lo que es efectivamente la Escuela, un órgano de garantía, y sus productos.

Dudy Bleger: Anoche tomé de mi biblioteca un *Uno por Uno* que personalmente parece que yo lo publiqué en enero, febrero del '92, allí está el Acta de Fundación de la Escuela que está en el Anuario y las palabras que cada uno dijo en el acto de fundación. Efectivamente veinte años no es nada, veinte

años es la prehistoria, ustedes no se imaginan, casi me da hasta pudor leer algunas cosas. Propongo quizás que alguna publicación de la Escuela pueda volver a publicar esto. Está Germán García, está Samuel Basz, estoy yo, está Jacques Alain Miller, Ricardo Nepomiachi, ¿qué es lo que nos pesaba en ese momento?, de lo que sufríamos era habernos separado de nuestros grupos y crear algo con nuevas transferencias. Creo que a partir de las palabras de Freda y Nepomiachi eso sigue siendo nuestra cuestión, es el vínculo transferencial por donde pasan las cosas, eso no entró en la prehistoria.

Entonces, por ejemplo Judith Miller está encantada en la apertura del acto de fundación y dice por ejemplo: “Escuela de Orientación Lacaniana, las iniciales de la nueva Escuela, EOL, recuerdan al viento, ¿qué puede el viento de la Escuela? Puede borrar el oscurantismo que amenaza a cada instante al psicoanálisis, puede reunir a las Escuelas unas con otras, puede hacer avanzar el conjunto del Campo Freudiano”. Qué dice por ejemplo Samuel: “En esta época y en este país al que se lo creía solo de mártires y canallas pero que es también desde siempre un país de trabajadores”. ¿Qué digo yo?: “¿Qué es lo que se espera de la Escuela de Orientación Lacaniana? ¿Qué vamos a pedir de ella?”, primer punto. “Pero vamos a hacer una Escuela que tenga la suficiente flexibilidad (subrayado). Por un lado para rectificar sus errores de la experiencia que vendrá. A su vez queremos una Escuela que perdure (subrayado) y que pueda sobrellevar, sobrepasar las crisis que también vendrán”. Tercero: “Una Escuela que no pierda el horizonte para la que fue hecha, es decir no sólo que convoque a los lectores interesados en Lacan sino que su especificidad sea la de poner en marcha el dispositivo del Pase”. No había Escuela sin Pase recuerdan hace diez años, quince, veinte. Qué dice Jacques Alain, que al mismo tiempo había creado la AMP, él crea en el mismo acto la Asociación Mundial, él vuelve a París y la crea: “La Asociación Mundial de Psicoanálisis podrá estar integrada por las cuatro Escuelas del Campo Freudiano, los miembros de cada una serán automáticamente miembros de dicha asociación, siguiendo las reglas que establezca el Consejo de cada una de las Escuelas, que los títulos de *gradus* analítico concedidos por las cuatro Escuelas según los procedimientos establecidos serán reconocidos por cada una y por la Asociación Mundial. Con esa Asociación Mundial tendremos el instrumento necesario para la organización efectiva y la reconquista del Campo Freudiano ensanchando así nuestro ámbito como en América Latina, América del Norte, como en Europa Central, Oriental, en Japón, en Australia, que ahora espera y acoge bien la enseñanza de Lacan. Estimados colegas –así termina- gracias a la creación de la Escuela de Orientación Lacaniana en cuyo éxito tengo completa confianza, gracias a nosotros, ahora la enseñanza de Lacan dependerá de los instrumentos institucionales para permitir al psicoanálisis volver a la vía de Freud. Gracias”. Bueno, no voy a seguir pero voy a decir que esta Escuela se hace camino al andar, pienso que los tres ejes, pase, garantía y admisión, todo el tiempo cuando se toman esos temas están siempre en la perspectiva del futuro. La admisión, ese es el tratamiento que se le da hoy.

Mauricio Tarrab: Un buen cierre para la primera parte!

Receso

Mauricio Tarrab: Bueno, vamos a empezar ahora con la segunda parte. Compartiremos la coordinación con Flory Kruger y Graciela Musachi. Tenemos una larga lista de intervenciones, vamos a pedir en principio que las intervenciones no sean tan extensas y voy a darle la palabra en principio a Germán García.

Germán García: Yo le decía a Hugo Freda que estaba de acuerdo con su perspectiva porque con Graciela Musachi hablamos de hacer algo para los treinta años de ausencia de Jacques Lacan, que se llamase “De las grandes figuras del Siglo XX a las redes sociales del Siglo XXI”. Pensando un poco - Freda me puede corregir cuando quiera- la autoría del Siglo XX, podemos tomar la matriz de “Psicología de las masas”, y efectivamente esta matriz explica a Hitler, a Mussolini, a Stalin y otros patriotas así. Era esa la manera en que funcionaba el poder. Entonces, me parece que el hecho de que esa matriz como tal haya desaparecido, conduce a una cosa más sofisticada y quizás más peligrosa. El hecho de que esas

supuestas redes rizomáticas, como dirían los deleuzeanos, esas redes rizomáticas tienen centro, y lo demuestra ahora el gobierno de Londres cuando amenaza con cortar todo si siguen molestando con sus aparatitos. Vale decir que esas redes no son un avance hacia la felicidad sino una manera diferente de organizar el poder. Si nosotros llevamos esa perspectiva al interior del psicoanálisis dentro de una experiencia histórica que tiene su tiempo, es verdad que todo empieza con la autoridad en nombre de Freud y la autoridad derivada sobre Lacan. El efecto retorno a Freud de Lacan, y esa dialéctica Freud-Lacan nos puede abandonar. Evidentemente, muchos imaginaron que en vez de hacer el duelo por eso, se podía tomar a Miller como el tercero y plantear ahora el retorno a Lacan a través de Miller, o, incluso, el retorno a Miller a través de no sé quien. Me parece que Miller no cayó en esa dialéctica, por eso plantea otro tipo de organización de las cosas. De alguna manera Lacan sigue estando presente.

Por mi experiencia de todos estos años, puedo decirles que si ustedes leen, por ejemplo, el Seminario 17 al final, cuando Lacan se refiere a la nobleza, no sólo allí... Se puede decir que no hay elite sino para una masa y no hay masa sino organizada por una elite. Es el problema de los que han hecho un movimiento político. Sea Lenin, sea quien sea. Primero ¿cómo hago este aparato?, y, segundo ¿cómo no me quedo a un lado? Entonces, si uno entiende esta dialéctica, un día pone cara populista, otro día pone cara elitista.

Con respecto a la dialéctica instituto-escuela. Nepomiachi decía recién que el Pase sería un intento de formar una elite, no formar una cosa cerrada sobre sí misma porque esto no funcionaría ¿qué sería en ese caso? ¿Los AE se analizarían entre ellos? ¿Cómo funciona eso? Hace poco Miller decía que si Lacan hubiera seguido el proyecto de Italia, hoy, estarían todos muertos porque hubieran sido un montón de almas en pena vagando por el vacío. Entonces, por un lado, la escuela se crea, no se crea, la tensión...; y por otro lado hay que seleccionar. Recuerdo que cuando hicimos el homenaje a Lacan, en Buenos Aires, en el 2001, me vine con el algoritmo de Darwin que dice "diversidad, selección y herencia". Si uno crea una máquina que no pierde contacto con la diversidad, crea un filtro, donde la selección se realiza de alguna manera y se puede hacer alguna especulación sobre la herencia...

Cuando digo mi experiencia me refiero, por ejemplo, al trabajo de diez años que hemos realizado para hacer el Instituto Oscar Masotta. Ir por las provincias, etc., y encontrarse con problemas muy específicos. La etimología de 'provincia', no sé si ustedes la conocen, es "primera vencida". Sí, sí, "primera vencida y última en entregarse". ¡Sí, sí, cómo no y así funcionan las cosas! Desconfío, y no es un prejuicio, es el producto de una experiencia de muchos años que bien puedo ilustrar. Creo que eso no está muy estructurado. Lo digo por lo que se decía acá de la inconsistencia y la consistencia. La inconsistencia es de estructura, no es que todo funciona de cualquier manera... eso es vagancia, tontería, miseria. Para decirlo rápido, la inconsistencia es de estructura, aunque quisiéramos ser consistentes no podríamos serlo. Yo recién ironizaba, no es un argumento, disculpen, es mi estilo, decía si uno tira tiros para arriba nunca va a ser acusado de que mató al portero... Entonces, lo mejor es decir: la inconsistencia, la topología, cosa que no se sabe exactamente qué quiere decir. Nadie está pensando en Gödel cuando dice eso, se dice... Y después... si alguien pregunta ¿qué tal estuvo todo? La respuesta es: qué aburrido... no se dijo nada... Si decís algo, perdés. Ahí hay un terrorismo de grupo. Recuerdo que en una reunión en la que yo representaba al IOM, nombré Córdoba y se enojaron ¿Quién era yo para nombrar a Córdoba y quiénes eran los cordobeses para censurarme a mí? Me pueden censurar como hicieron ahora, que no dieron el auspicio para la actividad, cuando estuve en Córdoba. Que no lo hagan. Yo no soy el IOM y no soy la EOL. Eso es una inconsistencia, que no es producto de un cálculo matemático. Entonces, ¿cómo discutir esas cosas?, ¿cómo discutir lo que pasa en las provincias En relación a algo que pasó en un lugar, yo le decía a Samuel Basz, no es que alguien quiera el CID, lo quiere en tanto otro tiene eso. Si el otro lo deja, ya no lo querrá más. La ofensiva no tiene tiempo, la defensiva tiene todo el tiempo del mundo. Los "originarios" aparecen cuatrocientos años después reclamando sus tierras... ¿O somos "originarios" y estamos siempre a la defensiva u organizamos mejor nuestra ofensiva. Esa es mi idea.

Mauricio Tarrab: ¿Alguien quiere intervenir en relación a lo que dijo Germán?, si no seguimos con la lista.

Silvia Salman: Voy a intervenir en relación a lo que retomaba Germán García porque había pedido la palabra cuando justamente Jorge Chamorro y Hugo Freda habían estado hablando de eso. Quiero retomar el par de la consistencia y la inconsistencia, me parece que es una dialéctica. Estoy de acuerdo que podríamos decir de la inconsistencia un montón de cosas, pero hay algo de la inconsistencia de lo que quizás no se puede decir del todo pero se experimenta. Me parece que hay algo de la experiencia, de cierta inconsistencia que uno experimenta en la experiencia del análisis y de eso sí podemos decir en todo caso, los que estamos ahora en función de AE. Por lo menos con Stiglitz en Córdoba sin saberlo coincidimos y los dos hablamos de eso, de lo que fue para nosotros la inconsistencia en el análisis. Me parece que es una dialéctica, yo había mandado para la contribución la cita que tomó Jorge Chamorro de "Cosas de finura" y no había tomado la consistencia que es lo que Hugo Freda agrega y me parece interesante porque efectivamente es una dialéctica. Es porque hay consistencias que hay algo que es necesario producir como inconsistencia. Si fuera solo inconsistencia tampoco tendría sentido, así que estoy de acuerdo con eso, y eso tiene que ver con la dialéctica también institución-escuela. Dejaría a la Escuela del lado de la inconsistencia, y a modo de las consistencias a veces muy consistentes del lado de lo institucional. Y respecto de la formación creo que también ocurre algo parecido. Creo que Ricardo Nepomiachi habló de algo pedagógico. A mi parece que hay un aspecto de la formación que es del orden de lo pedagógico pero que eso no alcanza para que sea formación analítica, por lo menos así fue respecto de mi experiencia que entré a la Escuela unos años después que la Escuela se fundó y que efectivamente ya venía con cierta formación. Si tuviera que decir lo que agregó la Escuela para mí respecto de la formación que yo ya traía más bien diría del lado pedagógico; y lo digo así, no digo enseñanza porque me parece que es otra cosa, yo diría que es la articulación de eso con la experiencia del análisis, con el modo en que yo pude concebir la experiencia del análisis a partir de que entré en la Escuela respecto de una orientación. Pienso que cuando alguien pide la entrada a la Escuela necesariamente ya tiene un recorrido de formación, sino ¿Cómo hace para elegir la Escuela entre todas las asociaciones de psicoanálisis que hay en Buenos Aires? , es porque hay algo de la formación que lo ha llevado a preferir la Escuela por sobre otras, y fundamentalmente por la orientación del análisis, el final del análisis y el Pase que es lo que nos diferencia de las otras escuelas.

Entonces en donde toma existencia la Escuela es en esa conexión que puede hacerse del recorrido que uno viene haciendo con la experiencia del propio análisis y en ese sentido me parece que es más oportuno hablar, no sé si más oportuno hablar de formación, pero lo que es efecto de formación. Gabriela Dargentón decía al principio este hablar de otra manera. Si hay algo que produce el efecto de formación es que uno habla de otra manera y habla de otra manera a partir de la experiencia del análisis, y habla de otra manera en la Escuela. En ese sentido yo decía en la contribución y lo quiero retomar porque algunos me han dicho algo al respecto. Me parece que la escuela no es ningún refugio en ese sentido porque efectivamente hay algo de esta inconsistencia que yo creo que sí se puede decir algo. Uno ha experimentado que la Escuela no es un refugio, en todo caso la institución podría ser de alguna manera para algunas cuestiones pero no la Escuela, habría que pensarlo de otro modo.

Ernesto Sinatra: Quiero aprovechar para retomar algo de lo que había dicho Hugo Freda, pero empiezo por referirme a -lo que voy a llamar- *el axioma de Germán*: 'si hablas, la ligás': tenemos aquí, efectivamente, una enunciación que puede llevar en muchos casos a una inhibición para intervenir en público, y/o a no hablar de los problemas reales que existen en nuestra Escuela. Coloco este axioma en el marco de una diferenciación de Jean-Claude Millner entre *forma social* -es decir: institución- y *programa de investigación*; hace ya bastante tiempo me pareció posible aplicar para nosotros esta distinción -y la reitero porque tiene actualidad- por la que con los años podría seguir existiendo *la forma social Escuela*, es decir la institución, pero existiendo de un modo burocrático, habiéndose vaciado absolutamente el *programa de investigación* que le había dado origen a partir de la enseñanza del Uno

fundamental que para nosotros fue Jacques Lacan, programa desplegado luego por la orientación de Jacques Alain Miller y acompañado siempre por Eric Laurent.

Ahora, ¿cuál es el tema que quiero destacar? Un detalle que sitúa -lo que voy a llamar- un síntoma nuestro actual; es un accionar que he visto repetirse en distintas Jornadas desde la función que cumpla como Director en la Escuela. Me explico: estamos en el punto en el cual, luego de veinte años, hemos aprendido a reconocer en la EOL los Unos que constituyen nuestra referencia lacaniana, desde la explícita mención a quien comanda nuestra orientación –ya se ha hecho mención a Jacques Alain Miller, quien además de orientarnos –agrego- ha sido el primer presidente de nuestra Escuela. Ahora, en el momento en que tenemos que proceder a confeccionar las bibliografías que lanzamos para cada Jornada -y subrayo que esto ha sucedido más de una vez- sucede que en la bibliografía están Lacan, Freud, Miller, Laurent...y se acabó, nadie más. Pregunto: ¿no hay además otras referencias para agregar? ¿acaso no hay ninguno de los integrantes de la Escuela -y de las otras Escuelas de la AMP- que hayan publicado nada que permita ser incluido en la bibliografía? ¿no existe ninguna contribución que tenga valor de referencia para los colegas que se preparen para una jornada y quieran consultar las referencias bibliográficas? ¿Solamente podemos contar con los S1 reconocidos como indiscutidos y que nos dan la orientación -necesaria, por cierto-? ¿o también hay otras que se silencian? Leo que ahí está la cuestión: allí se agazapa hoy lo real de los grupos, allí se reactiva el fantasma que se dice querer evitar: se supone que “*si se pone a ‘a’, habría que poner a ‘b’ y luego a ‘c’...*” –y se agrega que la Escuela “*no estaría preparada para poner a tal y no poner a cual*”. ¿Es esto así, luego de 20 años de trabajo compartido? ¿Tenemos que respetar de esta manera aún ‘el panorama’ con el empobrecimiento que esto implica? Parece que todavía el fantasma de los grupos no es un fantasma desactivado, sino que tiene una actualidad que impide –por ejemplo- que se incluyan en el listado referencial bibliográfico a los colegas que efectivamente han trabajado sobre determinados temas que se tratan en las Jornadas. Digo ¿eso es un problema o no es un problema? Mi pregunta es: veinte años después ¿no podemos hacer *ahora* algo con eso? ¿No se trata de una aplicación pragmática del problema de los grupos, para evitar seguir llevándonos a la boca la formulación de que “hay un problema con los grupos” sin tratar sus consecuencias?

Graciela Brodsky: Quisiera plantear dos cuestiones. La primera, a partir de la intervención de Luis Tudanca, es destacar la idea de que a la Escuela se la lleva puesta, y esto sin necesidad de que la Escuela organice obligadamente actividades especiales para tener una presencia en la ciudad. Lo peculiar de los dispositivos que rodean a la Escuela (el ICdeBA, Pausa, la maestría, incluso la Universidad) es que están orientados por gente que se forma en la Escuela, que da seminarios en la Escuela. Hay vasos comunicantes muy sutiles que impiden marcar de manera tajante el límite entre la Escuela y lo que la rodea. Es más un litoral que una frontera, donde lo que prevalece es una orientación y un estilo que se llevan puestos.

La segunda cuestión es enfatizar que para que la dimensión Escuela se sostenga, hacen falta de todos modos dispositivos institucionales que le den su marco. Seguramente no es algo que pueda quedar saldado en esta Conversación, pero se podrían hacer otras conversaciones, no tenemos por qué agotar todos los temas hoy. Lo que a mí me gustaría abrir ahora es la pregunta siguiente: veinte años después de su fundación, ¿El marco institucional de la Escuela sigue siendo la mejor herramienta para albergar las nuevas formas del psicoanálisis y de los psicoanalistas, y de la práctica analítica en el Siglo XXI? Concretamente ¿Nuestra idea del Directorio debe seguir siendo la misma?, y nuestra idea del Consejo ¿Debe seguir siendo la misma? ¿Tenemos que mantener una Asamblea de delegados? Estas soluciones institucionales que permitieron a la Escuela tener una vida, una solidez veinte años atrás ¿Siguen siendo las mejores? No digo a priori que no, pero hay síntomas que merecen leerse. En la última elección para el Consejo hubo un solo miembro de la Escuela que se propuso para ser votado por la Asamblea. Eso me parece verdaderamente sintomático. Recuerdo una intervención de Miller en Belo Horizonte antes de una votación, donde alentaba a cada uno que pasaba ante él –“Preséntese para el Consejo”. Se lo decía a gente que nunca había pensado hacerlo, un poco como le dijo a Hugo Freda ‘hágase miembro’.

“¡Preséntese!, ¡Preséntese!”, porque quería una elección donde hubiera muchos entre los cuales elegir. En una época eso se producía acá espontáneamente y después se fue apagando. Las ganas de entrar a las instancias se perdieron, no es tan fácil ahora conseguir ocho miembros para las comisiones del directorio, no es tan fácil conseguir coordinadores para las Noches. Entonces pienso que ese tipo de discusión, que implicaría eventualmente volver sobre nuestros estatutos, hace falta. Las comisiones ad-hoc que figuran en los estatutos, la comisión internacional para dar solo el primer ejemplo que se me ocurre, pero igualmente una cantidad de otras cosas, ¿Son útiles o no lo son para el momento actual? Y para que sean útiles ¿Qué podríamos agregarles, modificarles, con qué enriquecerlas? ¿Están perimidas, están envejecidas? Hay una discusión pendiente sobre los estatutos mismos, que son el marco para que el espíritu del psicoanálisis fluya. Veinte años después merecen ser discutidos porque si no se convierten en letra muerta, se deslizan hacia la burocracia, hacia el *automaton* de las cosas que se hacen porque siempre se hicieron así. Y es mejor insuflar libido a cada cosa que hacemos -si un sábado a la mañana estamos aquí es que libido sobra. Entonces, consideremos también la posibilidad de revisar nuestros estatutos para celebrar nuestros veinte años.

Mauricio Tarrab: Quiero decir en relación a la intervención de Graciela Brodsky que es una idea que el Consejo ha empezado a considerar. Hay muchas cosas en los estatutos que deben ser revisadas. Por ejemplo durante muchísimo tiempo hemos hablado del peso de que cada consejero permaneciera seis años en el consejo. O la manera en que se elijen y se constituye es fundamental. Lo que hablábamos hoy más temprano respecto de la admisión, las modificaciones que hemos hecho en los últimos años en el procedimiento de la admisión no son estatutarias. Entonces llega un momento donde tendremos que decidir si hacer una modificación de los estatutos respecto de la Comisión de Admisión. Esto es fundamental para retomar este punto, no lo pensaba plantear hoy, pero me parece que hay que decirlo. La EOL fue creada con un enorme aparato de gestión, quizás me equivoco, pero creo que no hay ninguna escuela que tenga un aparato de gestión así. A ver, quizás es un poco extrema mi manera de decirlo y no es exactamente así, pero esa manera de pensarla cuando fue fundada nos ha cargado de un aparato de funcionamiento que me parece que veinte años después al menos hay que revisar.

Diana Wolodarsky: En relación a que uno solo se presentó al Consejo, lo que decía Graciela Brodsky, creo que no tiene nada que ver con la falta de libido, vos también decías acá estamos un sábado todos juntos. Creo que seguramente se une con lo que comentó Ernesto Sinatra respecto de la vigencia de los grupos y la política que aún está dentro de la Escuela y es lo que tenemos que cuidar mucho aún. Lo que quiero decir es que no fue por una falta de gusto por pertenecer al Consejo.

Flory Kruger: hay veinticinco pedidos de intervención. Queremos escuchar a los que en general no tienen oportunidad de hablar. Lo vamos a retomar, pero escuchemos a la gente que ha entrado recientemente a la Escuela y que tiene algo para decir.

Paula Husni: Buenos días a todos. En principio agradezco el llamado para tomar la palabra en este espacio. Hablando de la entrada a la Escuela, para mí fue algo que me produjo el interés de entrar, poder tomar la palabra en ciertos lugares que incidan en la orientación de la política de la Escuela. Y me parece que eso es una diferencia crucial, porque creo que la formación uno la puede tener sin ser miembro de la Escuela y me parece que uno se puede seguir formando de todos modos.

Si bien yo efectivamente entré a la EOL hace poco tiempo, en realidad creo que entré por esa puerta hace más o menos quince años, y entré un poco agobiada por lo que era entonces el discurso universitario a la salida de la facultad. Durante todos estos años pasé por distintos dispositivos, empecé con algunos Seminarios diurnos, continué con la formación del ICBA que recién comenzaba, seguí con algunos grupos de estudio, Cartel, distintos dispositivos de control, grupos clínicos, en fin

La pregunta para mí es ¿Qué pasa después de que uno ya ha hecho algunos dispositivos que propone la Escuela? Y para mi gusto, yo voy a entrar ahí en un terreno que me cuesta ubicarlo pero para mi gusto la

formación se puede dividir un poco justamente entre lo que es del orden de la transmisión y lo que es del orden de la enseñanza. Me parece que estamos todos de acuerdo que lo que es del orden de la transmisión tiene que ver sobre todas las cosas con el propio análisis, me parece que eso es lo fundamental, con el control también. Y está por otro lado lo que tiene que ver justamente con lo que es del orden de la enseñanza. A mí personalmente lo que hoy en día me está empujando a seguir buscando lugares y que me cuestiono un poco esto es como encontrar en la EOL espacios de enseñanza donde uno pueda seguir estudiando a Lacan que no tengan que ver exclusivamente con lugares que estén marcados por el sesgo del discurso universitario o que sean solamente lo que podría ser el Cartel, el rasgo propio, etc. Es mi punto de interés en este momento, por eso lo traigo porque me preocupa y me parece que es algo que tenemos que poder pensar, ¿Cómo seguimos armando esos lugares? Yo había tomado una cuestión que Damasia Amadeo trajo en uno de los últimos boletines que decía: “Las variaciones de la práctica producen variaciones en el producto, en este caso el psicoanalista”. Yo agregaría a eso que las variaciones de la práctica al producir variaciones en el psicoanalista también producen variaciones en la orientación y en la política de la Escuela, porque los analistas son los que sostienen esa política, con lo cual me parece interesante pensar eso, ¿Qué lugar para la enseñanza en esa especie de bisagra que queda en el medio de lo que es del orden del análisis que estamos de acuerdo, y lo que podría ser más del orden del discurso universitario?, ¿Qué lugar para eso que me parece que es importante para poder pensar la política de la Escuela sostenida justamente en un discurso sólido?.

Mónica Torres: Quería retomar la línea que yo podría decir así, la intervención de Hugo Freda, la intervención de Germán García, la de Ernesto Sinatra y un poco la conclusión de Graciela Brodsky. En efecto creo que para que la Conversación produzca algo es necesario que toque algún punto no sólo del enunciado sino de la enunciación. Entonces, lo que decía claramente Germán, ‘si digo algo me matan’, está muy presente, puede estar presente incluso para presentarse al Consejo o estar presente para muchas cosas ‘si digo algo me matan’. ¿Cómo hacer para encontrar el modo no teniendo el S1 que nos decía hacía tal cosa, hacía tal otra, fundá ésta, como decía Freda que ya no es de la misma manera? , ¿Cómo retomar ese entusiasmo que hacía que se presentara mucha gente al Consejo o que quisiera estar en el Consejo, que quisiera formar parte de las comisiones del directorio, etc.?

Estoy muy de acuerdo en que veinte años después en el Siglo XXI hay que producir algo nuevo y ese algo nuevo por ahí significa tocar en efecto cierta estructura que fue necesaria en el momento de la fundación y que ahora resulta un tanto burocrática, lo cual no produce algo nuevo y nosotros necesitamos una producción de algo nuevo porque venimos todos el sábado a la mañana a la Conversación. Pero por ahí pasan otros fenómenos que hablan de que la libido está para estas cosas pero por ahí para otras no está, hay que hacer algo nuevo. Lo que valía hace veinte años no es igual ahora, eso es así de claro.

Mariana Li Fraini: Cuando pedí la palabra, después de haberla pedido pasó un tiempo y se dijeron muchas cosas, así que tal vez lo que pueda decir quede un poco desfasado respecto de lo que se está tomando y lo que no se ha retomado. Yo hace un poco más de dos años que entré en la Escuela y la fui bordeando al tiempo que fui bordeando las cuestiones en el análisis. Paso por la puerta de la Escuela, cuando comienzo el análisis, hace ya muchos años también, estoy más o menos entre los quince que eso se produjo. Si bien creo que algo de ese bordeamiento tuvo algo sintomático, también ese bordeamiento tenía que ver con asistir a espacios de la Escuela y también al ICBA, en algún punto también allí se hacía un recorrido. A mí esto me lo clarifica de alguna manera la admisión. Me presento a la admisión y cuando pedí la entrada tenía que ver con una coordenada precisa del análisis, justamente articulada a este punto sintomático y lo que se esperaba en ese momento era más bien el trayecto. Después me enteré que venía por esa misma vía y me alegré. Bueno, algo igual creo que se escuchó de eso, pero a mí me produjo el efecto justamente de ubicar que ese momento ha sido tomado más bien por la vía de lo sintomático, también había sido un recorrido de formación en un aspecto que puede ser el recorrido de cierto saber epistémico que era necesario que se articulara al análisis. A mí me parece que ahí la entrada

en la Escuela tiene que ver con efectivamente articular lo que uno ya podía venir haciendo en relación a la formación epistémica, los institutos, o los dispositivos mismos de la Escuela, articularlos con el análisis y con la práctica. Entonces, entiendo a la Escuela como un lugar donde uno puede dar cuenta y uno puede entusiasmarse con dar cuenta allí de esta articulación, la práctica articulada obviamente al control y el análisis. Evidentemente cuando se habla de la admisión a la Escuela, cuando se piensa ese dispositivo más allá del trazo que en ese momento oriente claramente la política de la admisión me parece que están en juego las tres cuestiones. La práctica —es difícil pensar que alguien que quiere entrar a la Escuela no esté practicando psicoanálisis y el que quiere entrar a la Escuela sin estar atravesado por la orientación de esa Escuela en el propio análisis. Y uno supone también allí que espere una formación que dispense la Escuela. Miller hace una distinción en “El Banquete de los Analistas” entre alguien que es formado por un analista miembro de la Escuela, perdón por un miembro de la Escuela a alguien que es formado por la Escuela, me pareció interesante porque ahí la Escuela es la que forma, no uno en algún dispositivo que pueda tener que ver con las vecindades.

Una última cuestión porque yo hace nueve años que trabajo en el IOM y me tuve que trasladar a otra ciudad. Es decir que estoy en un dispositivo que se lleva adelante en el interior del país donde no hay secciones de la orientación lacaniana y me vengo preguntando hace mucho tiempo por la formación de los analistas o por la formación en el psicoanálisis de aquellos que están o estamos en el interior del país. Me pregunto también ¿Qué lugar tiene respecto de la formación en tanto vecindades que contribuyen a ella? El IOM es una vecindad un poco lejana y eso es un tema, digo es una vecindad que queda lejos. Y en ese punto también preguntaba tomando un poco una de las últimas intervenciones, si habría alguna posibilidad de pensar algún dispositivo propio de la Escuela, porque el Cartel es un dispositivo propicio para los que estamos desperdigados por el país, pero algún otro dispositivo que favorezca la inclusión de la gente en estos bordes de la Escuela, en la Escuela misma, algo así como están los seminarios diurnos que por un tipo de modalidad permitiera que la gente se acerque a la Escuela además de acercarse a los dispositivos institucionales de las vecindades.

Ricardo Seldes: Voy a mandar tres Twitters, lo aprendí en las Jornadas en Córdoba, me lo enseñó José Vidal, cuando estábamos hablando se iban mandando Twitters.

Primer Twitter. Gritos y susurros. Es la pregunta que Miller hizo en el Coloquio de Jacques Lacan en el 2001 ¿Qué se dice en la Escuela y qué se calla? Yo digo no solamente qué se dice, ¿Qué se dice en la cocina y qué se calla? Propongo que se diga.

Segundo Twitter. La burocracia obliga. Entiendo que la democracia y la EOL está herida, fue por buenas intenciones, en el momento de la crisis que se habló hoy del Pase creo que se hirió a la democracia para salvar la Escuela. Buenas intenciones, los efectos se vieron completamente en la última asamblea cuando se presentó solamente una persona para el Consejo. Con la propuesta de Graciela de revisar los estatutos que yo también lo hice el año pasado en la asamblea propongo que revisemos las causas.

Tercer Twitter. El tratamiento para el síntoma. Le pregunto entonces al director de la Escuela que ha captado muy bien el síntoma, ¿Qué hace el directorio con ese síntoma?

Luis Erneta: Gracias, buen día. A mi juicio no estoy demasiado de acuerdo por lo menos en este contexto, de que veinte años no es nada. A mí veinte años después me hizo evocar inmediatamente a “Los tres mosqueteros” y por supuesto su continuación que son veinte años después, no eran los mismos tres mosqueteros o los cuatro porque estaba D’Artagnan, veinte años antes que veinte años después. La Escuela tampoco. Me sorprendió si entendí bien o entendí mal, que Susana Amado dijese que hace varios años que está en la Comisión de Admisión, esto no se hacía antes. La Comisión de Admisión se renovaba cada dos años, excepto la primera Comisión de Admisión. Susana Amado me dice que no, entonces me corrijo.

Susana Amado: Porque la permutación no es completa, es de a dos.

Luis Erneta: Está claro, aclarado ese punto. Respecto del punto de la admisión, recorriendo a todos, nuevos, medianos, más antiguos, que lean y releen con el espíritu de renovación que se pide de los estatutos, el Artículo 4, se van a sorprender. Yo mismo hice el pedido en Córdoba cuando uno de los asistentes a la charla, que en ese momento daba a propósito del Pase me señaló el Artículo 4 de los estatutos de la EOL, así que léanlo, se van a llevar una sorpresa, las sorpresas no se anticipan, se reciben.

Quería comentar brevemente algo que a mí se me ocurrió llamar, parafraseando a Lacan, de nuestros antecedentes, requirió un trabajo de un año de un grupo que en ese momento se llamó de los veinticinco que estaba constituido por distintas personas de los distintos grupos que había en ese momento, que en realidad en la práctica fueron veintiuno porque había tres que siempre se negaron a participar de esas reuniones y que por supuesto participaron después en la fundación de la EOL. Ese grupo de los veinticinco nos reuníamos una vez por mes creo o cada veinte días, una cosa así, para debatir lo que empezó a llamarse el Movimiento hacia la Escuela. Ahora la Carta de la Escuela se llama la Escuela en movimiento.

La primera Comisión de Admisión estaba formada, designada por Miller, por Liliana Cazenave, Diana Criscaut, Linda Katz, Flory Kruger y yo mismo que fui nombrado secretario de esa Comisión de Admisión. El presidente de la Comisión de Admisión era Jacques Alain Miller. Esto sigue siendo así hoy estatutariamente, el presidente de la Escuela es presidente de la Comisión de Admisión, esto es estatutario, no se ha cambiado, no sé si es mejor o no cambiarlo pero por ahora es así. Por excepción esa comisión duró tres años, yo me retiré cuando a poco de terminar o antes de terminar los tres años porque fui puesto o nombrado digamos para un Cartel del Pase, y me parecía que no podía estar en la entrada de la Escuela y en el Cartel al mismo tiempo, que era un exceso.

Ese grupo de los veinticinco de la Escuela que se formó cuando decidimos y tuvimos impulso para fundar la Escuela que se realizó el 3 de enero de 1992, tuvo una curiosidad que después se llamó el pecado original, tal como fue mencionado. Y era una Escuela que tenía, cada uno de los grupos había mandado una lista de miembros, otra lista de adherentes y otra lista de AME, lo cual era absolutamente insólito y hereje. Es una Escuela que todavía no existía, prácticamente ya tenía AME, eso se llamó el pecado original, así que como todo humano padecemos el pecado original también como miembros de la Escuela, lo sepan o no lo sepan los más nuevos sobre ellos recae también el pecado original.

También aprendimos en esa primera Comisión de Admisión porque empezamos teniendo dos reuniones con Jacques-Alain Miller, aprendimos por lo menos dos cosas, que no había criterios para elegir al miembro o a un adherente, que era uno por uno siempre. La categoría de adherentes que en ese momento era una solución a la cuestión se volvió después un problema, ya sabemos como se resolvió. Curiosamente hubo algunos miembros puestos a elegir que debieron seguir en la categoría de adherentes, así que la intención era eliminar la categoría de adherentes de la Escuela y todavía permanecen. Quizás esto habría que renovarlo si se puede.

También en la Comisión de Admisión teníamos una pregunta fundamental para hacerle a quienes se presentaban. Como se dijo acá, para formarse como analistas no hace falta ninguna escuela, entonces perseguíamos casi a cada uno de los que podían entrar a la Escuela, ¿Por qué querían estar en una escuela si ya tenían formación o podían adquirirla de otra manera?, es decir que tratábamos de indagar por la transferencia a la Escuela, no al analista que podían tener en ese momento.

Y además recomendábamos, en esa época se hacían las cosas así, que podían escribir siendo miembros o no miembros de la Escuela en la revista que se llama todavía El Caldero, ahí se podía escribir, invitábamos a cualquiera a que escribiera. Y que además leyeran los estatutos para que cada uno supiera qué deberes y qué derechos tenía cada miembro o cada adherente en la Escuela.

De todas maneras en veinte años, la EOL creo que está mejor que los tres mosqueteros después de veinte años. Esa es mi conclusión (aplausos).

Mauricio Tarrab: Hace cincuenta minutos que comenzamos la segunda parte y pasaron solamente siete intervenciones. Tenemos todavía veintiocho...no vamos a llegar a hablar todos a las dos de la tarde, entonces les ruego que las intervenciones sean al estilo Ricardo Seldes. Twitter. Gabriela Salomón, la habíamos dejado perdida en la lista anterior.

Gabriela Salomón: Es muy breve. Quiero decir lo que fue para mí el dispositivo que produjo efectos de formación en la Escuela. Primero, el Cartel fue el dispositivo donde uno se autoriza a sí mismo y como para nosotros una pertenencia al Cartel produjo un efecto de poder presentar trabajos y ser convocada después de doce años a poder pasar de adherente a miembro. Hoy *après-coup* marcó un antes y un después. Produjo ese adherente también el efecto de formación, tiene que ver con lo que decía Luis Ernetta porque fue en esa Comisión de Admisión, que tuve que dar cuenta de mi práctica, tuve que dar cuenta de mi lazo a la Escuela y de mi formación.

Y como segundo efecto y como fundamento a los que en aquel momento trabajábamos en el Cartel en torno a la clínica, fue mi inclusión en PAUSA. PAUSA como decía Graciela es un dispositivo institucional creado por el ICBA y me parece interesante hoy pensarlo como ese lugar de interfase, uno con el ICBA ya que es el lugar de formación para los egresados calificados con los tres ensayos, dos la interfase con la Escuela que son los AME de la Escuela, los que supervisan allí, y tres la interfase con la universidad ya que tenemos los pasantes.

Ana Simonetti: Tipo Twitter entonces. Retomo algo que planteó Gerardo Maeso. Una Escuela de pocos como decía Jacques Alain Miller o no muchos, que me permite interpretar a la luz de los que pensamos la formación del analista. Entonces los dispositivos de la Escuela, pase, garantía y admisión también constituyen un soporte fundamental desde esa perspectiva. Me gustó la figura que se usó en la primera parte aparatos de formación del campo freudiano y los de la Escuela como diferentes. Primero quería precisar que los aparatos del Campo Freudiano son de enseñanza en general y la enseñanza puede no estar vinculada a la formación, depende de cómo eso esté organizado y quienes lo lleven adelante, su relación a la Escuela. Si para los analistas, que desarrollamos trabajos en extensión o en estos otros aparatos, nuestra referencia siempre es la Escuela y sus pilares, entonces podemos decir que esos aparatos van a favor de la formación pero frente a eso en el instituto mismo que agregó a la lista de Gerardo Maeso y Mauricio Tarrab, el CIEC de Córdoba donde justamente se ha debatido mucho si la formación ocurre en el instituto. Y por supuesto que un tramo tal como uno puede organizar y pensar, un tramo de la formación por cierto el trabajo en el instituto tiene su incidencia, como efectos, como decía Silvia.

Marcelo Marotta: Telegrama porque soy nostálgico, yo soy tanguero y en vez de hacer Twitter voy a hacer telegrama. Hace unos meses estuve en un cumpleaños de un colega de la APA, son cosas que pasan. Entonces en el cumpleaños, el colega de la APA para agasajar a sus invitados agradeció mirando hacia a un costado a sus colegas lacanianos. Me iba a poner ahí para la foto pero no, era para otro costado que no era el mío, se refería a los lacanianos de la APA, y yo inmediatamente pensé pero como estos que no tienen el pase, que tienen cursos estandarizados, se llaman lacanianos, y yo no estoy acá. Entonces miré para un costado y dijo 'ah, también el aplauso para el amigo milleriano, y quería traer esta anécdota. Yo en ese momento pensé me dice que soy milleriano para también quitarme el calificativo delante de los lacanianos, o ¿Cómo es la cuestión?, así van las cosas. Inmediatamente pensé bueno, yo sé que ser milleriano es ser laciano y me quedé un poco tranquilo porque cuando terminó la fiesta me fui con el recuerdo del cumpleaños. Pero me parece que nosotros somos la Escuela justamente, creo que la única de la AMP de la Orientación Lacaniana, y me parece que efectivamente el rasgo de orientación lacaniana es algo de muchas de las cuestiones que aquí se estuvieron comentando respecto de cómo la Escuela da una formación también, es decir que la Escuela forma efectivamente. Yo pienso que en la Escuela la característica de la orientación lacaniana, es decir, seguir el curso de Miller fue la forma nuestra de presentar, de albergar los conceptos de Lacan, y se fue siempre enriqueciendo cada vez más

tanto a nivel epistémico como político, y me parece que ese es el trabajo que se viene efectivamente intentando ver como lo enriquecemos porque es lo que finalmente va a quedar en la orientación lacaniana, como la vamos a seguir enriqueciendo para seguir comprobando que para ser efectivamente lacanianos tenemos que seguir siendo adecuadamente millerianos. Me parece que eso es lo que vemos en un futuro.

Graciela Musachi: Quiero decir algo para tranquilizar a Marcelo. Georges Steiner se quejaba, era un maestro de la universidad de años, con otro colega de la universidad de no sé donde, y decía estoy abatido después de tantos años de estar en la universidad, sólo puedo decir que he tenido cuatro discípulos, entonces el otro le responde, la verdad que ha tenido suerte, yo he tenido sólo uno. Es decir, si el maestro no dice quién es su discípulo, es una infatuación decir que uno es discípulo de tal maestro porque es el maestro el que lo dice. No tenemos esa suerte porque Lacan no puede decir ustedes son mis discípulos, está dicho en Caracas. Así que yo creo que eso nos obliga a mantenernos siempre haciendo, como decimos siempre, un esfuerzo más, sin decirnos lo que somos ni esperar que los otros nos digan sino que es en acto que podremos hacernos decir.

Marcelo Marotta: Justamente por ese acto mucha gente pide la admisión en la EOL, es decir, como sostenemos nosotros ese acto es que hay gente que pide la admisión en la EOL.

Jorge Agüero: La Conversación tomó otro giro pero quería hacer un aporte sobre la admisión ya que en los últimos años trabajo en la Comisión de Admisión en Córdoba. Había tomado una frase de J. A. Miller en el Seminario "Donc" respecto de la solución –dice él– por parte del sujeto de lo que en su ser está separado por el objeto perdido. Y respecto del trabajo que hacemos en la admisión y pensando tal como una experiencia analítica, que cuando se inicia pensamos en su salida, cuando en la entrada estamos pensando como va a concluir, y del trabajo que realizamos con los colegas de la Comisión de Admisión local y Comisión *Ad-Hoc* es sumamente interesante. Quería aportar respecto de lo que tenemos en cuenta al momento de admitir un miembro. En otros tiempos hablábamos de un trabajador decidido, luego hablamos de la relación del sujeto con su inconsciente, luego de la relación con la causa analítica. Hoy Débora me parece que planteaba la diferencia entre miembro, analizante y miembro, entonces pensaba el trabajo respecto de las consecuencias, si podemos medir las consecuencias, los efectos del trabajo que realiza esa persona que pide el ingreso, ver de que ese trabajo que realiza es un trabajo que tiene consecuencias, y cada cosa que haga en la Escuela tiene consecuencias, o quizás la primer consecuencia que tiene es que el trabajo que realiza, digo que realiza en la función en que estemos es un trabajo de escuela.

Paula Vallejos: Muchas gracias por darme el lugar. Soy miembro reciente, soy de La Plata y lo que quería aportar estuvo dicho de varias formas hoy, pero me parece que podría dar un testimonio bastante vívido de lo que a mí me pasó con la experiencia de admisión y de cómo arreglárselas con la inconsistencia no sólo desde la posición del practicante sino también desde la Escuela. Yo tuve dos pedidos de admisión en la Escuela. El primero por supuesto no entré, y me parece que para mí, con el tiempo debido, fue una enseñanza sumamente importante lo que allí pasó porque *aprêss-coup* me di cuenta que yo me estaba dirigiendo a un Otro de la consistencia, y creo muy difícil, de hecho es difícil que no se arme la consistencia cuando la Escuela es una referencia y eso muchas veces aplasta todo lo demás. En esa ocasión el analista que me hizo la entrevista no sólo tuvo la interpretación en sus dichos sino también como acto, me dijo a la Escuela no se le viene a pedir, se le viene a ofrecer, y no fue sólo eso sino que me dejó sola en el consultorio, lo cual fue muy fuerte y tardé bastante tiempo en poder leer eso que allí pasó. Obviamente la transferencia hacia la Escuela fue lo suficientemente fuerte para poder soportar el segundo pedido y hacer lugar de nuevo a tener la palabra, es decir que no alcanzaba con la trayectoria que yo creía tener y de la cual no respondía sino que había algo de una posición que tenía que ver precisamente con lo mismo que es exigible cuando uno se analiza, es decir hay una posición

exigible para entrar a la Escuela. No es solamente querer formarse y tiene que ver con la posibilidad de que uno puede dar cuenta, en mi caso tomar la palabra tiene que ver con eso, para mí no es fácil, es difícil escribir, y también yo lo tomo como un efecto de formación y leo a posteriori varios trozos que se articulan, o sea la operación de inconsistencia se verifica en el acto y es el testimonio de eso lo que quería aportar.

Fernando Vitale: Lo que quería plantear dentro de la presentación a esta conversación se había planteado en un momento, está en el texto, que la respuesta a la pregunta como articular la formación a la Escuela no es sólo el pase. Cuando planteamos qué es lo que distingue a la Escuela de la institución es que en el centro de la Escuela está la pregunta ¿Qué es un analista?, estamos planteando no unilateralizar la cuestión solo del lado del pase. Creo que eso a veces funciona como tapón a mi gusto en relación a la lógica de cómo funciona la Escuela. Y ha sido síntoma también cargar a los AE con esa cuestión, que la respuesta estuviera allí solamente. Creo que lo que a mí me parece como cuestión ese lugar, esa hiancia abierta, la cuestión es ¿Cómo hacemos para que no se transforme en una moneda gastada? , que lo decimos, lo repetimos pero ¿Qué será tomar en serio esa pregunta cada vez? y yo creo personalmente que una de las respuestas a eso es que la respuesta va variando porque la práctica va variando, lo real de la práctica va variando y el mundo en el que se despliega esa práctica va variando. Así que creo que en la medida en que eso toma fuerza es el antídoto más grande para cualquier efecto de grupo confrontarse a esa cuestión, si eso sigue siendo síntoma es porque de algún modo esa pregunta debe ser retomada y vuelta a pensar en cada momento de nuestra Escuela, veinte años después podemos volver a pensarlo.

Roberto Ileyassoff: Y “si no lo decís también, la ligás” (susurra). Esta es la respuesta a “si lo decís la ligás” y además quiero hablar del decir y de los grupos.

Antes quiero hacer un agradecimiento a Paula Vallejos porque me aclaró mucho cuando dijo que uno viene a la Escuela a ofrecer. Lo que yo tengo es un minuto y medio para ofrecerles el por qué dije en voz bajita y como un susurro ‘y si no lo decís también la ligás’. Yo formo parte de los que no dicen, y que siempre habla “*a côté de la plaque*”..., al costado de lo que hay que decir.

Hace treinta y cinco años fui a ver a un gran analista que aprovechó una contingencia de mi decir para decirme, con un tono de voz muy amable, nada autoritario y bien firme, “... aquí **se dice** así!” Y luego se calló.

Sentí en ese momento que me estaba diciendo que nadie obligaba pero si quería estar a tono él me informaba acerca de mi modo de decir dejándome librado a mi propia elección. Poco tiempo después cambió totalmente el tono de voz y me preguntó “¿Cuántos grupos hay en Buenos Aires de psicoanálisis?”, y yo le contesté. Después de seis años, y todavía bien atravesado por esto, y estando todavía en la IPA, me encuentro con el yerno del que me había dicho eso, en una conversación muy abierta, luego de un seminario donde me expresé quejándome de la IPA ; allí él me dice así nomás: “¿y qué sabe usted si el problema es de la IPA no es suyo? ¿no será por su propia posición allí? En ese instante me volvió a la memoria la escena con ese gran analista seis años antes, recordé la temática del “aquí se dice así”, y de mi posición algo desadaptada en los grupos. A la salida le pedí hablar con él acerca del justo comentario que acababa de hacerme. Le dije que yo quería estar en el grupo que aceptaba igual a los que hablaban sin cuidarse tanto y lo hacían como de costado... como se dice en francés “*a coté de la plaque*”, a costado del asunto... le dije también: ...igual quiero estar -a diferencia de Groucho- en un grupo que acepte también a los están “chingando” (esto puede sonar grosero en español latinoamericano)

Le pedí seguir hablando del tema, le pregunté ¿usted es analista? me dijo que sí -en ese momento no estaba todavía muy claro si tomaba pacientes-. A partir de ahí empecé a entender gracias a él el tema de que aunque uno hable al costado, a *coté de la plaque* -es muy grosero pero en Centroamérica se dice “lo que chinga”. Las costureras lo saben, es cuando el vestido chinga. Eso muestra la falla. Miller supo

no desilusionarme, y valorar las enseñanzas de las fallas y las chingadas. Sólo gracias a él estoy acá como AME, yo no sé si hoy mismo me admitirían en la Escuela como miembro AME (risas y aplausos).

Nora Pérez: Bueno, primero quiero agradecer la posibilidad de que podamos hacer oír nuestras interrogaciones. La sección Santa Fe no tiene veinte años, es más joven, pero resuena y es lo que quería ubicar acá la pregunta de cuáles son las guías actuales de la formación analítica entre nosotros, esto que hablo Mauricio al comienzo, para decir que lo que se verifica ahí es el Cartel. En Santa Fe el Cartel fue lo que produjo un tiempo de inflexión en relación a un estilo de trabajo porque abrió justamente a la posibilidad del rasgo de cada uno, corrió un poco lo epistémico, puso en juego lo libidinal, y a partir de ahí se vieron algunos efectos sujeto y algunos efectos de formación que hoy estamos pudiendo lograr entre nosotros. Entonces la confianza en el Cartel y no fue así el tener que pagar el precio los propios miembros de cartelizarnos, o sea que entusiasmar a otros al Cartel, a la gente joven que circula dentro de la sección no fue sin ponernos nosotros en esa posición cartelizante.

Gisela Smania: Quizás tome algún aspecto que Nora Pérez acaba de mencionar y va en la línea también de lo que Paula Husni, Gabriela Salomón y nuevamente ubicaba este Artículo 4 donde precisamente el trabajo de Cartel es el aspecto que acentúa. Yo ubicaba que sí, es constatable todo ese movimiento que se produce en la enseñanza que dispensa el instituto hacia la Escuela. Por supuesto que ese es un borde que le concierne a la admisión como borde sensible de la Escuela pero también me parecía, ahora escucho que varios colegas lo han ubicado, que otro borde fundamental es el trabajo del Cartel y el Cartel como un dispositivo político, libidinal, antiburocrático, desmasificante, es decir contamos con una absoluta vigencia. No ha caído en desuso al contrario, me acordaba de la primera experiencia de Cartel que tuve cuando me tocó leer, yo estaba rodeándome de textos que hablaban sobre el Cartel y allí leo a Miquel Bassols decir la posibilidad de salirse de la posición de pedigüño. Me parece que esa posibilidad del Cartel la instala y a la luz de lo que dice Miller en "El Banquete de los analistas", con qué astucia vamos a obrar para pensar en el porvenir del psicoanálisis. Creo que el nombre de cartelizante inscribe ya, más allá del borde de la admisión, miembro sobre miembro, un modo singular de habitar la Escuela, el rasgo de por sí es totalmente solidario con la posición y la política de la enunciación que estamos todos muy atentos trabajando, entonces es importante ubicar ese privilegio, la astucia está en qué nombre o como subrayar este nombre de cartelizante en la época frente a las nuevas generaciones.

Roberto Bertholet: Unas palabras sobre la relación que invitaba a tomar en cuenta Mauricio Tarrab en la apertura es la relación entre la escuela y la universidad entre otros puntos. Pero antes, dos palabras sobre el tema de la admisión, y lo que escucho, todos lo compartimos, son los mejores argumentos para defender el criterio político que se tiene hoy en día sobre la admisión, pero hemos hablado y dedicado muchísimo tiempo en esta Conversación al tema de la admisión como también en la última asamblea del congreso anterior. Hay algo evidente, que el tema de la admisión nos ocupa como preocupación o como interés para tomar sus bemoles también, los bemoles de este criterio político me parece, y el punto del que a mí me gustaría que nos dediquemos también a tomar en cuenta un hecho y una pregunta. Un hecho es que la Comisión de Admisión eleva al Consejo Estatutario un número mucho mayor de candidatos que consideran que podrían ser miembros de la Escuela. El Consejo por su articulación a la política de la AMP por supuesto toma la perspectiva que corresponde y decide al respecto. Compartiendo plenamente los criterios y la confianza a la Comisión de Admisión y al Consejo y a la política de la AMP y escuchando claramente lo que decía Gerardo Maeso también, me pregunto: ¿Qué consecuencias negativas podrá tener que puedan quedar cincuenta, sesenta, setenta candidatos que tengan que pedir nuevamente año tras año su pedido de admisión?, porque si eso no lo incluimos como un dato, como un real que está ahí, ahora no hay problemas pero no sé si generará alguna perspectiva en una Escuela que queremos que tenga fuerza. Punto.

El otro punto es la admisión a la entrada y la universidad como un contacto de la Escuela con la comunidad. Hay un hecho muy verificado por todos los docentes de la universidad que es el beneficio de

la formación de la Escuela para la enseñanza universitaria que uno practica, la claridad, la tensión, el saber expuesto que verifique y que transmita a su vez lo propio de la clínica analítica. Ahora la consecuencia de la diversidad en la Escuela también se verifica en relación de transferencias. Me alegro que en los últimos años la política de la Escuela sea de ocuparse también de cómo tener presencia en la universidad que no es fácil porque tenemos un punto muy claro, los docentes universitarios estamos a título de nombre propio, el lugar que hemos ganado más bien es una instancia universitaria y hay que articular esto con la política de la Escuela de un modo que sea apropiado.

Mauricio Tarrab: Una pregunta... te la formulo a vos porque planteaste el tema y te lo agradezco pero es una pregunta que también hago en general. ¿Qué podemos decir hoy de la formación universitaria en relación a la formación analítica? Porque es un tema del que tenemos que hablar. Yo, quizás como muchos de ustedes cursé una Facultad de Psicología donde no se podía leer ni a Freud. En este momento a partir del enorme trabajo de muchísimos de los colegas que están acá, que tanto como titulares, como adjuntos, como jefes de trabajos prácticos, como ayudantes hacen una transmisión del psicoanálisis de nuestra orientación en la universidad. Pero ¿Qué pasa con esa formación?, ¿Qué es esa formación?, ¿Cómo se articula eso a la formación analítica y a la Escuela hoy, en una época en que hay una revalorización de los grados universitarios?, quizás es algo que no podemos dirimir hoy pero es una pregunta que me parece que vale la pena que nos formulemos.

Roberto Bertholet: Una respuesta posible es que se verifica la formación que se transmite. La transmisión del psicoanálisis que se hace en la enseñanza universitaria con los efectos de transferencia con la escuela que se provocan, o sea, se constata esto, el ICBA aquí en Buenos Aires tengo entendido, en Rosario en el curso de la sección y me parece que en el CIEC puede pasar lo mismo. La gente llega de distintos lugares, de las instancias exteriores a la Escuela, la universidad y los hospitales. Eso no se logra sin un efecto de transferencia que se provoca.

Un punto sobre este momento que es esto. Esta Conversación me parece que hace a una diferencia con las asambleas y con los congresos. Y me parece que esto muestra lo que Jacques Alain Miller decía el 3 de enero del '92 en el acto de fundación, que cuando hay inconsistencia se necesita la confianza. Eso lo dijo en aquel momento pidiendo la confianza para la convocatoria para la creación de la AMP.

Flory Kruger: Le vamos a dar la palabra ahora a Osvaldo Delgado porque creo que tiene algo que decir en relación a la universidad en la pregunta que hizo Mauricio Tarrab, después Silvia Baudini.

Osvaldo Delgado: Gracias a muchos de los docentes, a todos los docentes de la universidad, miembros de la EOL es que se produce un efecto y es que efectivamente los alumnos se encuentran con que la universidad no forma analistas y que para formarse como analistas hay que ir a otro lugar. Este es el efecto fundamental, y esto es, lo digo con orgullo, gracias a todos nosotros, y no a otras corrientes, instituciones, orientaciones, es gracias a nosotros que ocurre esto.

Mauricio Tarrab: Me parece importante lo que dice Osvaldo. Implica una posición, implica una decisión política a sostener, y eso también supone una cierta orientación de esos alumnos.

Silvia Baudini: Yo voy a tomar algo en relación a mi trabajo en la Garantía que es un tema que circuló hace un rato. Me parece que la cuestión de los efectos de cómo trabaja la inconsistencia en cada uno y a la Escuela misma es en parte lo que estamos escuchando hoy, es decir que la inconsistencia como decían hace un rato existe, está, y cada uno lo trabaja de una manera distinta en la Escuela.

Creo que el inconsciente del Siglo XXI, el inconsciente no conoce el tiempo por lo tanto digamos no es porque cambiamos de almanaque que sabemos que estamos en el Siglo XXI, es un esfuerzo estar en el Siglo XXI y saber que estamos allí y hacer algo con eso. Entonces quizás en lugar del inconsciente del Siglo XXI del que hablaban hace un rato sea un inconsciente con el que se conoce mejor en qué época

está. Entonces en relación con la garantía le agradezco a Frida Nemirovsky su reseña encarnada del tiempo de la garantía porque creo que todo eso se plantea hoy en la Comisión de Garantía pero hay un plus, hay un plus que es un forzamiento que hacemos y que tenemos que hacer acerca de bueno, ¿qué es hoy un AME para la Escuela? La otra cosa que quería decir es que traduje hace poco una entrevista que Judith Miller le dio a una revista que se llama "El diablo probablemente". No es una revista de analistas, son jóvenes a los que ella les explica durante quince páginas qué es el Campo Freudiano. La EOL tiene en esas quince páginas una referencia constante y permanente, nombra colegas que conoció en Caracas, nombra libros que tenía Lacan de colegas argentinos en su biblioteca, quiero decir el papel que tiene la EOL en este momento como la Escuela a nivel de lo internacional como decía Derezensky me parece que abre también a la responsabilidad de una Comisión de Garantía que no tiene su garantía en la garantía de la AMP, es decir no hay garantía de la garantía. El trabajo de la Comisión de Garantía es un trabajo sin garantía afuera, aunque haya una Comisión de Garantía AMP y eso da una responsabilidad muy grande, no es tal que levanta el dedo y dice este sí, este no.

Hugo Freda: En el cumpleaños que fue Marotta me parece que no hay que olvidarse lo que le pasó a él, para nada, no hay que olvidarse que le dieron un nombre y un apellido. Y cuando se habla de intención como se habló hace un rato, quisiera que esto quede como una anécdota a recordar, porque lacanianos puede haber muchos, hay que ver si adentro hay diferencias esenciales, y que va a ser el momento cuando tengamos que hacer el orden de las diferencias, primer punto. Que no se olvide lo que pasó porque yo hubiera deseado estar en ese lugar en el cual él estuvo, no en el otro.

Y voy a hablar de una experiencia que tuve con el amigo Tarrab entre consistencia e inconsistencia. Su pase, el pase de él muestra que la inconsistencia es un producto, el pase entra en una enorme consistencia que se llama además la transferencia, y que sin esa consistencia no existe absolutamente nada de psicoanálisis, puede aparecer la inconsistencia. Si no es así, si se hace de la inconsistencia un maestro absoluto tiene algo de muy claro y preciso, es el maestro oculto del capitalismo que lo llamó Jacques Lacan, el que habla de la inconsistencia pero nunca da la cara, o sea hay que ver en el pase de él como su analista que creo conocerlo le dijo mire, los dos estamos esperando algo, ya que el primero que se desmonta de su posición de consistente es el analista de él para que él pueda entender de qué inconsistencia de trata porque sino hacemos de la inconsistencia un mito donde no se sabe donde está. Por eso me pareció muy importante lo que dijo Graciela Brodsky, vamos a ver aquello que tiene que ser sólido para que el resto pueda producirse. ¿Qué quiere decir esto? Ya lo ha dicho un gran artista que se llama Stravinsky, donde las reglas más estrictas para que pueda ejercer mi más grande libertad, ahí la inconsistencia aparece como nombrada, no aparece nunca como oculta, tiene nombre y apellido, ejerza su libertad porque yo le voy a dar el marco más preciso y el marco es claro, no puede ser que alguien diga yo entré a la Escuela y no sabía como funcionaba. Eso no es inconsistencia. Eso tiene un nombre y apellido, es el maestro oculto del capitalismo, aclaro que además no es una frase mía sino es de Jacques Lacan. Eso quería decir nada más.

Flory Kruger: Frida ¿querías agregar algo a lo de la garantía?

Frida Nemirovsky: Quería introducir la cuestión que la dije cuando hablé del éxtimo, porque si bien es cierto que no hay garantía y que además Lacan dice que hay una cifra irónica, yo creo, o por lo menos en mi experiencia, yo aprendí mucho con los éxtimos que pasaron por la Comisión de Garantía, en la primera Comisión de la Garantía que hubo acá. Y creo que el compromiso internacional en el cual estamos puestos porque aunque no estemos internacionales estamos en América en relación a la nominación de AME. Creo que lo que hay que revisar fundamentalmente es el AME mismo, porque el AME en Caracas por ejemplo tiene una conceptualización, y el AME en Colombia tiene otra y sin embargo todos forman parte de la NEL. Entonces a mí se me dio por tener que explicar porque estuvimos con Graciela Brodsky en Bogotá, tratar de remontar frente a toda la comunidad caraqueña sobre todo de que ellos nos habían servido a nosotros en la EOL, los AME en ese punto inicial de pecado original,

porque no teníamos AE, no teníamos nada, por eso Jacques Alain Miller decía sociedad, no decía ni institución. Entonces los AME en esa oportunidad cumplimos una función muy importante y tuvimos que explicarles en Caracas por qué era importante aún el AME, pero con una función. Cuando el AME no cumple ninguna función hay que repensar qué es un AME porque acá no hay listas de didactas, en esta Escuela no funciona la lista de didactas así que preguntémosnos qué es un AME.

Gabriela Camaly: Creo que es medio viejo lo que voy a decir porque era de hoy a la mañana. Respecto de lo libidinal y respecto de lo institucional. Respecto de lo libidinal en relación a lo que se hablaba sobre la formación, sobre la admisión en la Escuela, incluso respecto de lo que se planteaba recién la transmisión en la universidad. Yo lo que entiendo, incluso hay lacanianos afuera, y hay millerianos afuera de la Escuela también, y se nombran estudios de Miller. Hay una diferencia que creo que es fundamental que es lo libidinal que se pone en juego en determinado momento para cada uno y que eso arma un lazo a la Escuela, a ésta y no a otra, que no es por la cuestión epistémico ni los años recorridos, etc.

Ahora, respecto de esta cuestión libidinal, entiendo que tiene una dimensión que tiene que ver con la transferencia, con la transferencia de trabajo con nosotros, con transferencia con los analistas que uno va eligiendo formarse. Pero hay una dimensión libidinal que tiene que ver con lo más íntimo de cada uno que no va por el lado de la transferencia y que entra con uno al ingreso a la Escuela y que es creo yo lo mejor que tenemos cada uno para ofrecer a la Escuela y también lo peor, lo que hace que cada uno sea insoportable en algún punto.

Desde hace dos años a esta parte es como se hace desde lo institucional, es decir la institución que la Escuela es en el sentido de garantizar un cierto funcionamiento para garantizar también la transmisión del psicoanálisis, pero como hace la Escuela para alojar esa dimensión singular, porque entiendo que muchas veces a nivel de la admisión, a nivel de las nominaciones de AME, de la política, de las publicaciones, incluso de cómo hacemos pasar nuestra singularidad como Escuela respecto de la AMP tiene que ver con el aparato institucional que es lo que decía Luis Tudanca se come la dimensión más propia de la Escuela que es alojar algo de eso. Entonces creo yo que tenemos que hacer el esfuerzo de ir hablando del malestar y de los síntomas una y otra vez porque hay que tratarlos, si no los tratamos el malestar lo que genera es la ausencia de deseo y trabajo.

Claudia Lijnstens: Yo quería agregar también algo de esta mañana en relación a lo que Damasia Amadeo planteó, también Aníbal Leserre, y me gustaba también la frase como aparato de formación epistémico, pensar la Escuela en ese punto en tensión con el instituto; y pensar también la formación en relación al momento actual pero también al porvenir del psicoanálisis. Entonces pensaba como la formación justamente que la Escuela promueve en esta tensión psicoanálisis en intensión y en extensión, justamente como la Escuela también apoya y difunde como así también todas las actividades del Campo Freudiano mismo, donde hay una formación como decíamos permanente, inconsistente, pero no ideal. Me parece que ese punto es el que yo aporté un poquito en los escritos estos que hicimos para esta ocasión y me parece que ese punto fundamental para pensar también esto que se planteó esta mañana, no todos adentro de la Escuela, pero ¿cómo alojamos a todos aquellos que se acercan a la Escuela para justamente recoger esta formación?

Carlos Rossi: Justamente en relación a lo que dijo Hugo que me interesó mucho lo de dar un marco preciso posibilita la libertad. Ese marco preciso a mí me hizo pensar en uno que está en nuestros estatutos. En nuestros estatutos en la página Web dice: "Jacques Lacan acto de fundación, 21 de Julio de 1964, dice Lacan: Ya desde el comienzo y en todo caso se entenderá que el practicante en formación –pienso por ejemplo en gente del ICdeBA, lo llamamos ICBA toda la mañana- de nuestra escuela disponga del marco de la supervisión calificada". Siempre me pregunté por qué nunca hubo esa disposición, por qué no hay dentro de ese ámbito la oferta de una supervisión calificada, esto lo dice Lacan en el acto de fundación, y me preguntaba si no es un dispositivo que produciría efecto de formación.

Pablo Russo: Debo confesar que me alegró después de un rato largo empezar a escuchar hablar del Cartel en este espacio y me dio una gran alegría y voy a decirles un mail, no llegué al Twitter todavía, que es no olvidemos el Cartel porque estoy de acuerdo en proponer que hay que cambiar, que hay algo que cambiar incluyendo lo que no se dice para pensar la formación actual en la Escuela pero me parece que no alcanza con decir hay que cambiar, hay que hacer alguna propuesta. Por ejemplo respecto del Cartel se intentó en los últimos tiempos algunas propuestas de cambio, por ejemplo ampliarlo, hacerlo fulgurante, cambiar su tiempo y su conformación y quizás sea tiempo hoy de pensar si esa propuesta de cambiar ha funcionado o no. Por qué mi esbozo de respuesta hoy como propuesta en este momento es no olvidemos el Cartel, no sólo porque me parece que es el instrumento privilegiado del que disponemos aún hoy después de cincuenta años como cruce y articulación entre institución y escuela y entre el ICdeBA y el pase me parece que es el instrumento privilegiado, dada la formación de que disponemos en el cruce institución-escuela, entre gestión y formación, entre intensión y extensión es ahí el Cartel.

Bien, sigo con dos detalles más que extraigo de la experiencia de este tiempo de trabajo en los Carteles, que lo que pasó fue bastante interesante, que cada vez que algún miembro presentaba en las Noches de Carteles o en las reuniones que hemos formado o muchas veces los jóvenes y sus presentaciones de trabajos de jornada en Carteles daban cuenta de sus efectos de formación en sus experiencias en Carteles. Por un lado porque he recibido comentarios de miembros de la Escuela no recientes, algunos miembros han vuelto al Cartel y estaban muy contentos y me transmitían su revalorización del instrumento del Cartel. Y por otro lado la última Noche de Carteles alguien cuestionó la utilidad de estos inventos de renovar el Cartel, por ejemplo si han servido los Carteles ampliados más allá de los intentos para jornadas, por ejemplo en los hospitales, porque me parece que podemos decir muchas cosas de la formación y de la formación de los Carteles pero me parece que hay que tratar de hacerle propuestas concretas a eso.

¿? Para eso tenemos un muy buen secretario de Carteles. Gracias.

Elvira Diano: Bueno, un Twitter tipo mail como diría Pablo. Tenía una pregunta en relación a esta cuestión de la formación y leyendo la Conversación virtual encontré algunos puntos que me guiaron como para ir pensando alguna forma de respuesta y otras cosas que fueron dichas aquí. En primer lugar el significativo espera o esperar al que se refiere Leonardo Gorostiza en el primer boletín virtual, la posición subjetiva a la que se refiere Mauricio Tarrab en el último, la institución sin formación a la que se refiere Ernesto y lo que cita Graciela Brodsky en una Conversación con Miller en Belo Horizonte que me hacen pensar si no podríamos decir que los dispositivos de formación permutando sin deseo se tornan burocráticos, vacíos de libido y las consecuencias que ello trae. Entonces parafraseando el *Haiku* Twitteriano de Ricardo Seldes, si lo que se calla no tendrá que ver con la permutación también y una permutación sin deseo y de cómo encontrar una forma que contemplen las permutaciones pero que también contemple el deseo. Nada más.

Graciela Brodsky: Solamente voy a decir que mientras Celeste Viñal manda Twitter donde narra las intervenciones de cada uno de nosotros, Antoni Vicens ya nos contesta y participa de la conversación preguntando "Cele, alguien habló de la transferencia?". Hay una dimensión, cuando hablamos del Siglo XXI mejor entrar al Siglo XXI de alguna manera.

Marina Recalde: Celeste anda diciéndole que no, lo mío no viene del lado de la transferencia... me parece que se habló del pecado original, y me parece que lo que introdujo Germán cuando habló de 'hablá y la que te espera', trae nuestros pecados vigentes y nuestras propias impurezas. La última Noche del Pase se hablaba de lo impuro del deseo del analista, y creo que también hay que hablar de lo impuro en los movimientos institucionales que, como decía Luis, a veces ahogan la Escuela.

Me parecía muy importante lo que Graciela situaba recién respecto de la vigencia o no de los estatutos y se preguntaba por qué se había presentado uno sólo. Y creo que hay que recordar que hubo una respuesta a eso y fue una cantidad inédita de votos en blanco en ese momento, es decir que eso me parece que obliga a repensar la cuestión no sólo en términos de estatuto, sino de preguntarnos por qué llegamos a la situación de que haya un solo candidato.

Y una segunda cuestión muy breve respecto de las generaciones, que me parece un problema si lo pensamos del lado de lo etario, porque pensar la generación del lado de lo etario lo vuelve homogéneo y las generaciones no son homogéneas. Entonces cuando se habla de los jóvenes de la EOL con el oxímoron de los eternos jóvenes, quiero decir que es como Cenicienta a las doce, o sea uno traspasa la puerta y Callao 1033 y es calabaza, es un chiste. Entonces me parece que la buena manera en todo caso de pensar lo joven o lo no joven lo acaba de dar hace un rato Paula Vallejo cuando decía la posición joven, articulada, a esperar que el otro de y cuando ella captó y así entró aportando qué era lo que ella tenía para dar, me parece que ese es un sesgo para pensar la dimensión más generacional, no la etaria porque ahí estamos fritos, hacemos un todo.

Jorge: Dos frases brevísimas. Una en relación a la universidad, me parece que todos tenemos claro que la formación no pasa por la universidad. Es difícil hacer entrar acá ese tema, pero me parece que valdría otro espacio, una Conversación particular para trabajar un montón de cosas importante que hay ahí en relación a la escuela-universidad.

Y lo otro es que pensaba en la relación control-escuela y que muchas veces tengo la idea de que el contramodelo es APA y que entonces no tenemos que ser iguales porque ellos son así tan rígidos, etc., y nosotros hoy en día pensamos otras cosas; pero pensaba que en una época de la inconsistencia generalizada si podríamos repensar esa relación control-escuela en este contexto.

Diana Paulozky: Yo no debería ni hablar porque soy de Córdoba, o sea que no debería decir nada. Solamente dos cositas, una que eso fue lo que escribí y me pareció lo más importante en relación al cambio que es la posición de cada uno, y me gustaría que haya más conversaciones como estas. Quizás con más tiempo, me gustaría que cada uno esté, como siempre acostumbró mi amigo Ricardo Seldes a nombrar uno por uno por el nombre, no de donde es, porque me parece que todavía están los grupos, las divisiones, y una de las cuestiones que nombró Frida, y después no apareció, yo lo había anotado, es que cuando Miller elige, y obviamente todos somos millerianos y es la orientación, todos seguimos por transferencia y nos movemos en la Escuela por transferencia, y que eso es lo que debe tener lugar hoy, que si hay algo que ha cambiado en este tiempo es que ya no importa la historia, yo voto para que no haya jóvenes, viejos y también esta cuestión de consistencia-inconsistencia que estoy de acuerdo con Hugo, sino es por transferencia.

Marcela Recondo: Quisiera dar cuenta de una cierta dificultad que encuentro cuando trato de llevar todo lo que he aprendido en la Escuela, esto que creo que se ha hablado como la Escuela en mí, en el afuera de la Escuela, cuando creo que toca el tema enseñanza en la universidad, enseñanza en los hospitales, o controles en los hospitales, la dificultad que encuentro es que si no se da esto que hemos hablado hoy como inmersión en la Escuela muchas veces me he topado con lo que se trasmite queda como una técnica más junto con jergas, y en ese sentido –no me voy a explayar porque sobre la inmersión en la Escuela se ha hablado mucho hoy- pero me pregunto si nosotros no somos responsables de producir la terapia lacaniana en ese sentido.

María Eugenia Cora: Hay poquito tiempo pero esta es mi primera ocasión como miembro desde que tuve la buena noticia hace dos años, y quería tomar brevemente la palabra para testimoniar algo que anudó para mí la formación que se me ocurrió mientras los escuchaba antes y afuera de la Escuela y dentro de la Escuela. Los significantes que pude decantar en el trayecto que pienso de pasaje de alumna ligada más a la universidad y a los grupos de estudios a participante, en ese caso no sin el ICdeBA, que

era ICBA cuando yo lo hice, no sin el análisis, no sin el horizonte de la Escuela, Carteles de los que participé antes del ICBA incluso y que luego se formalizó en el pedido de entrada donde pude verificar por la contingencia del momento que sucedió en dos tiempos y cuatro entrevistas en donde ahí quedaron anudadas las dos perspectivas de la formación, la de enseñanza y la relación al inconsciente después. Y bueno, me parece que si me animé a hablar hoy acá es porque tal vez algo del rasgo de participante mi modo de ser miembro.

Flory Kruger: Leonardo Gorostiza y con él cerramos las intervenciones.

Leonardo Gorostiza: Ernesto Sinatra está preocupado por todas mis anotaciones, tenía diez Twitter preparados, no voy a decir nada de todo eso, solamente dos puntos. Me gustó la fórmula que introdujo Mauricio de lo inacabado de los dispositivos, es correlativo de lo inacabado de la formación. ¿Y decir esto qué implica?, introducir el factor temporal es introducir la dimensión del tiempo, lo que se da por acabado es lo que quedó en la eternidad y tampoco podemos hacer eso con nuestros estatutos, podemos hablar de lo inacabado de nuestros reglamentos y estatutos y ponerlos en funcionamiento, es decir no dejarlos como un sujeto supuesto saber eternizado, así que adelante el consejo con la revisión de los estatutos.

La otra cuestión es lo que dijo Gabriela Dargentón, esto cambió, hablamos de otra manera, me pregunté ¿qué es lo que hace que hablemos de otra manera?, si esto es así; por un lado el acercamiento y la política de la desmasificación de la enunciación propuesta por Jacques Alain Miller, pero creo que más sutilmente en el fondo es algo que ocurrió desde la instalación a nivel internacional del dispositivo del pase. En el año '96 en Barcelona, Leserre se debe acordar de esto. Miller en una introducción en la velada de los AE habló lo siguiente, de que el pase apuntaba a introducir una revolución metódica de la autoridad analítica, hasta ese momento concentrada en París, y creo que asistimos después de todo este tiempo a que la autoridad analítica autorizada por el pase, pero no sólo por el pase en tanto tal, quienes entran en el dispositivo sino los efectos sobre las escuelas y especialmente es lo que hoy hace que hablemos de otra manera.

Y por último retomando la anterior intervención me parece que es fundamental lo que ha ocurrido y que los nuevos miembros tomaron la palabra en esta Conversación. Yo le voy a transmitir al Consejo de la EOL un dispositivo que se armó en la AMP brasilera que es hacer participar a los nuevos miembros con trabajo clínico en general, es decir que tomen la palabra. Y hoy creo que un poco azarosamente pero no del todo, los nuevos miembros tomaron la palabra. Una conversación no tiene punto de capitón, tanto Sinatra como Chamorro me decían que hiciera el cierre, no, no hay cierre, la conversación va en contra del punto de capitón, en contra del Uno, y podríamos decir que es un aparato de deconsistir, tomando el término que tanto se reiteró. Y una de las características de la Conversación es que debe entrar esperando ser transformado por la Conversación y realmente salir transformado, no sé si todos saldrán transformados, es un ideal pero apuesto que aquellos que tomaron hoy por primera vez la palabra en el marco de la Escuela seguramente esto también implica una transformación. Así que diría no hay punto de capitón, siempre resta algo por decir, que es aquel que no pudo tomar la palabra y seguimos la próxima, debe haber otras.

Hasta la próxima (aplausos).